



SEGMENTACIÓN Y CARACTERIZACIÓN DE LOS PÚBLICOS DE LA LECTURA

DATOS Y REFLEXIONES



Kulturaren
Euskal Behatokia
Observatorio Vasco
de la Cultura



KULTURA ETA HIZKUNTZA
POLITIKA SAILA

DEPARTAMENTO DE CULTURA
Y POLÍTICA LINGÜÍSTICA



SEGMENTACIÓN Y CARACTERIZACIÓN DE LOS PÚBLICOS DE LA LECTURA DATOS Y REFLEXIONES

1. Introducción 3
2. De qué hablamos cuando hablamos de lectura 4
3. Contexto 6
4. Hábitos de lectura: segmentación de públicos 9
5. Caracterización de públicos 10
 - 5.1. COMPORTAMIENTO RELATIVO AL FORMATO, LA ADQUISICIÓN Y LOS GÉNEROS LITERARIOS 10
 - 5.2. INFLUENCIA FAMILIAR 13
 - 5.3. EL PERFIL CULTURAL 17
 - 5.4. CICLO DE VIDA Y PERFIL DEMOGRÁFICO 24
 - 5.5. POSICIÓN SOCIOECONÓMICA 30
6. Lectura en euskera: una dinámica asociada a la competencia con el idioma 33
7. Síntesis: una promoción informada de la lectura 38
8. Comentario final 43



1. INTRODUCCIÓN

La lectura ha sido, es y será una pieza central en el conjunto de prácticas culturales de la ciudadanía. Es también uno de los ejes de las políticas culturales teniendo en cuenta que en torno al universo de la lectura se sitúan las bibliotecas, el sector del libro formado por escritores, editoriales, distribuidoras y librerías, las revistas y la prensa, la crítica, las ferias y los premios literarios, etc. Y en el centro de todo ello, las y los lectores. Por ello, es relevante dedicar un estudio a conocer sus públicos en detalle, con el objetivo de diseñar estrategias y políticas consistentes.

El análisis realizado tiene el interés de reflexionar sobre la propia práctica de la lectura y el acercamiento que a ella se realiza desde las instituciones y desde la investigación. Además, interesa también por el nivel de detalle que presenta en los resultados y por la profundidad en su interpretación. Todos los resultados se refieren específicamente a la lectura de libros en el tiempo libre, por voluntad propia; y todo el análisis se ofrece de forma desagregada para atender distintos segmentos de público (desde los no lectores hasta los lectores más voraces).

El informe presenta primero una delimitación del objeto de estudio, apostando por una mirada a la lectura que supere la superficialidad en términos tanto conceptuales como estadísticos. En segundo lugar, esboza el contexto de la lectura en la Comunidad Autónoma de Euskadi (CAE) con datos comparativos a nivel histórico e internacional.

A continuación, presenta la segmentación detallada de los públicos de la lectura, la exploración e interpretación de los factores explicativos de los hábitos de lectura y, finalmente, una mirada específica a la lectura en euskera.

Por último, se realiza una síntesis que resume el punto de partida (estado actual de la lectura en la CAE), los factores explicativos y los horizontes imaginables, combinando los resultados obtenidos con un modelo conceptual de segmentación y estrategias de marketing cultural.

Para la realización del estudio se utilizan principalmente datos procedentes de la *Encuesta de participación cultural en la CAE de 2018*, llevada a cabo por el Observatorio Vasco de la Cultura¹. Adicionalmente, en algunos casos se han utilizado también datos procedentes del *Sociómetro Vasco 66* del mismo año (mayo 2018), del Gabinete de Prospección Sociológica del Gobierno Vasco².

1. Se puede consultar la ficha técnica en este enlace: https://www.euskadi.eus/contenidos/informacion/keb_argit_ohiturak_eae_2018/es_def/adjuntos/estadistica-participacion-cultural-cae-2019.pdf

2. Se puede consultar la ficha técnica en este enlace: https://www.euskadi.eus/contenidos/documentacion/sociometro_vasco_66/es_def/adjuntos/18sv66.pdf



1. DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE LECTURA

La lectura concita encendidos debates a pesar del acuerdo general sobre sus beneficios. Su capacidad para abrir horizontes cognitivos, para ampliar la comprensión, la concentración, el conocimiento, el pensamiento crítico o la imaginación están fuera de dudas. Además, la lectura entretiene y acompaña. Si se aceptan todos estos beneficios, el reto de las políticas educativas y culturales consiste en ampliar la base de lectores y en consolidar los hábitos lectores de quienes ya leen. Estos suelen ser los principales objetivos de los planes de lectura.

Al referirnos a la lectura se puede hablar desde tres ángulos distintos: en primer lugar, como la técnica consistente en decodificar, comprender e interpretar textos; en segundo lugar, puede entenderse como capacidad o conjunto de habilidades que permiten leer y entender cualquier texto; y, por último, puede entenderse como un hábito o una práctica cultural para el disfrute del tiempo libre. Este informe se dedica a profundizar en esta tercera vía.

Habida cuenta de que las estrategias de apoyo a la lectura se suelen basar en los índices de lectura, conviene explicar cómo se definen y cómo se miden esos hábitos de lectura. De hecho, los datos disponibles sobre los hábitos de lectura de la población están siendo objeto de debate. A las razones de índole estadística que se basan en indicadores estandarizados que permiten la comparativa con otros contextos y con otros hábitos culturales, se contraponen las visiones encontradas sobre lo que muestran esos índices. ¿Puede considerarse lector a quien ha leído un libro en el último año? ¿Dónde se sitúa el umbral mínimo? Cuando se afirma que la lectura es una de las prácticas culturales más extendidas ¿en qué datos se sustenta? Estas y otras preguntas están en tras las críticas en torno a la medición de la lectura. Ya se sabe que ante un mismo dato caben interpretaciones diversas. Algo de esto está sucediendo con la lectura. Dependiendo de la posición desde la que se analiza la valoración varía. En cualquier caso, hay consenso en cuanto a que el objetivo es leer más y leer mejor. En él se construyen las iniciativas de fomento de la lectura, sean planes, campañas o programas de apoyo al sector (bibliotecas, editoriales, premios, etc.).

Como se ha señalado, las estadísticas, los debates y las políticas sobre lectura se basan en el dato relativo a personas que, como mínimo, han leído un libro en el último año (probablemente al tratarse de uno de los indicadores más estandarizados a nivel internacional). Según este indicador, la mayoría de la población es lectora (entre el 60-75 % de la población, según se mida). Pero cabe hacer la lectura inversa: entre el 25-40 % de la población no lee ni un libro al año. Además de valorar si el umbral es poco exigente o no, la estadística permite identificar las características y diferencias entre el grupo de personas que leen y las que no lo hacen.

La aportación del Observatorio Vasco de la Cultura al debate, como organismo especializado en la generación de información y conocimiento, parte de explicar cómo se miden los hábitos de lectura, qué metodologías se siguen tanto aquí como en otros contextos, así como a plantear las ventajas y limitaciones de esas aproximaciones a la lectura entendida como hábito o práctica. Si bien **qué se entiende por "lectura" y qué se considera como "hábito"** son cuestiones que a priori parecerían aproblemáticas, tienen en la práctica consecuencias y resultados muy dispares según se definan.



En primer lugar, es necesario tener en cuenta qué matices incluye el concepto de lectura en este tipo de estudios. Habitualmente se distingue entre dos grandes tipos: lectura en el tiempo libre (por ocio, voluntad propia y/o entretenimiento) y lectura por razón de los estudios o del trabajo.

Cuando se trata del análisis de las prácticas culturales, la lectura se suele acotar a aquella que se elige libremente y se realiza en el tiempo libre. En este marco se suelen incluir la lectura de prensa y de revistas y, en una situación que empieza a ser más problemática para una taxonomía de la lectura desde una mirada sectorial, la lectura de blogs, *wikis* y foros, por poner un ejemplo.

En segundo lugar, conviene situar la idea de hábito. Existen dos aproximaciones para medir los hábitos de lectura:

- _ La que se basa en la **frecuencia** de lectura. Esta es la metodología que siguen en el informe anual de → **Hábitos de lectura y compra de libros** que realiza periódicamente la Federación de Gremios de Editores de España y en el Sociómetro vasco. El estudio de la Federación de Gremios de Editores, en función de esta categorización (todos o casi todos los días, una o dos veces por semana, una vez al mes, una vez cada tres meses, casi nunca o nunca) distinguen entre lectores frecuentes, ocasionales y no lectores.
- _ La que se basa en el **número de libros leídos** en determinado período de tiempo. Esta es la metodología que siguen el Eurobarómetro-Eurostat, el Ministerio de Cultura o el Observatorio Vasco de la Cultura y suele adoptarse en encuestas dirigidas a conocer los hábitos culturales de la población, no solo la lectura.

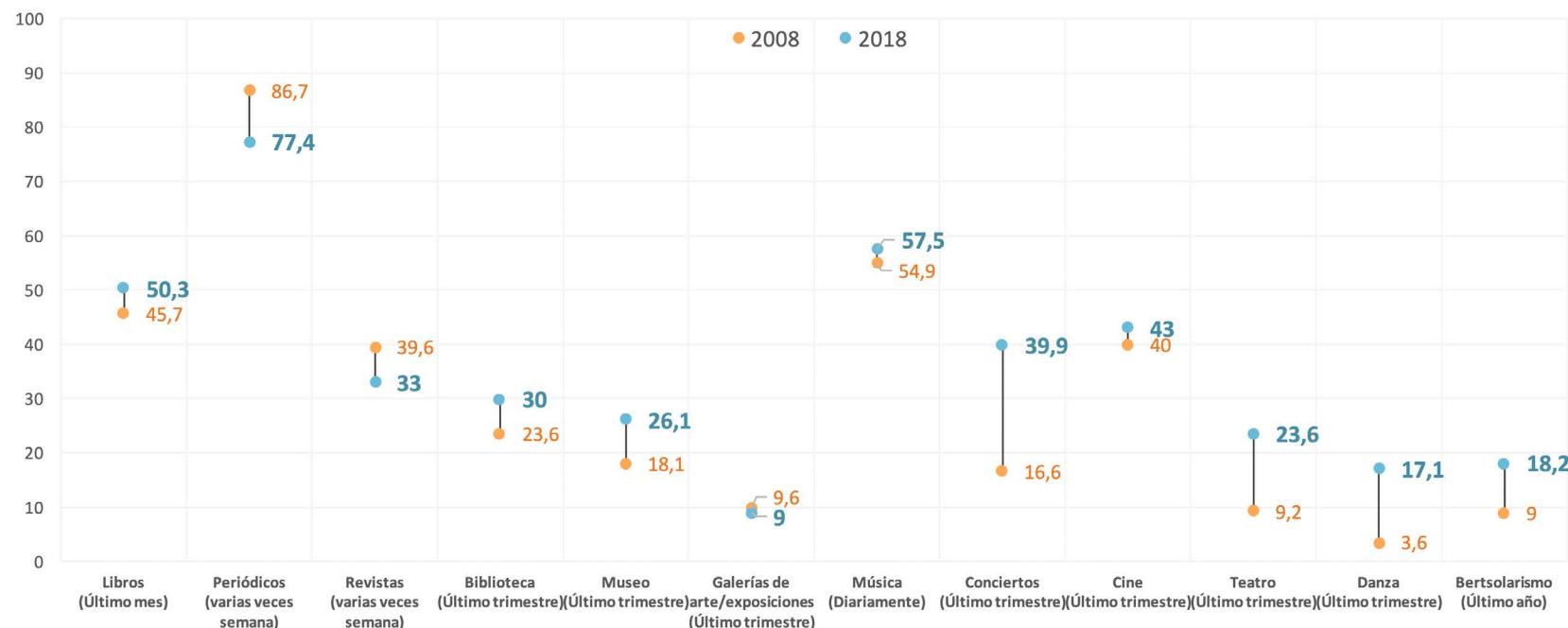
Ante estas cuestiones, cabe destacar que la presente investigación se centra en la lectura de libros como decisión propia, vinculada al tiempo libre, y por realizar una categorización más fina de lo que cuenta como público lector, de la cual destaca que se considera que no existe hábito a menos que se lean 3 libros o más al año. Si bien todos los datos que se presentan a continuación parten de este umbral mínimo para hablar de hábito, la segmentación utilizada es mucho más detallada. Esta mirada detallada se respalda en el convencimiento que solo conociendo quiénes y cómo son las personas que leen pueden plantearse políticas de fomento de la lectura bien fundamentadas.

2. CONTEXTO

A modo de panorámica general, es pertinente ubicarse en el contexto de la lectura desde el punto de vista de su evolución histórica y en un marco comparativo internacional.

En el contexto de la CAE, los datos de la Encuesta de hábitos, prácticas y consumo cultural en la CAE de 2008 y de la Encuesta de participación cultural en la CAE 2018 muestran que la lectura de libros en el tiempo libre ha aumentado entre 2008 y 2018. Utilizando como referencia los libros leídos en el último mes, el porcentaje ha aumentado en 4,5 puntos, des del 45,7 % al 50,3 %.

Gráfico 1. Evolución del grado de realización de distintas prácticas culturales entre 2008 y 2018 en el contexto de la CAE (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de hábitos, prácticas y consumo cultural en la CAE de 2008 y de la Encuesta de participación cultural en la CAE 2018



Considerando que se trata de haber leído como mínimo un libro en el último mes, el elevado porcentaje (50,3 %) muestra que se trata una de las prácticas culturales receptivas más extendidas e intensas, solo superada por la lectura semanal de periódicos y la escucha de música diaria. Hay que considerar, en relación con la lectura, que si el foco se pone en los periódicos y revistas la evolución ha sido negativa.

El leve aumento de la lectura de libros en el tiempo libre se da en un contexto de aumento general de la realización de actividades culturales receptivas. Los mayores aumentos, muy significativos, se dan en las artes en vivo. Los únicos descensos, como ya se ha citado, se dan en la lectura semanal de periódicos y revistas, aunque ambas mantienen porcentajes elevados.

En clave de participación cultural en euskera, en el contexto de la CAE se da una evolución positiva en todos los casos, aunque con puntos de partida y niveles muy distintos. Los aumentos más leves se ubican en la lectura en euskera, que ha aumentado en 1,2 veces, y la escucha habitual de música vasca, que ha aumentado 1,3 veces. En el bertsolarismo se ha doblado y en el teatro se ha quintuplicado, igual que en el cine, aunque en este caso los porcentajes son muy marginales y se habla de una asistencia habitual.

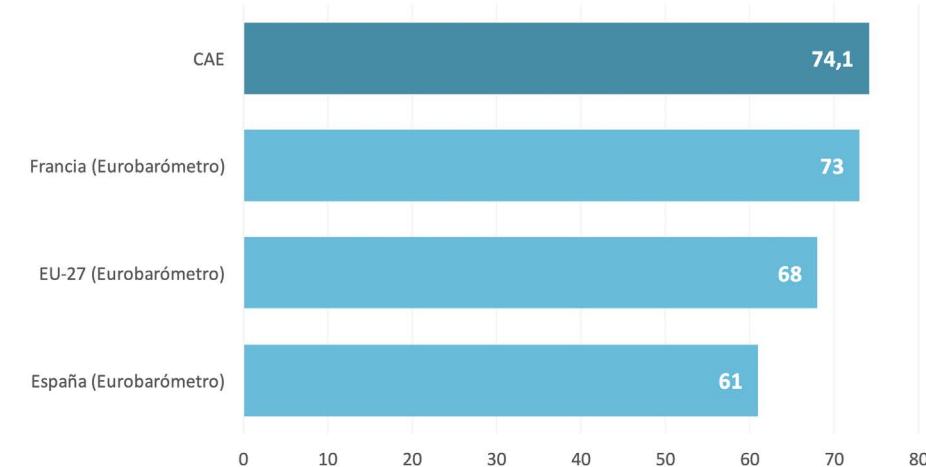
Gráfico 2. Evolución de distintas prácticas culturales en euskera entre 2008 y 2018 en la CAE (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de hábitos, prácticas y consumo cultural en la CAE de 2008 y de la Encuesta de participación cultural en la CAE 2018

En una comparativa internacional, el porcentaje de personas que han leído como mínimo un libro en el último año se sitúa 6 puntos por encima de la media europea, 13 puntos por encima del Estado español y 1 punto por encima del francés (hay que considerar que los datos europeos son del año 2013).

Gráfico 3. Comparativa del número de personas que han leído como mínimo un libro en el último año en distintas regiones (%)



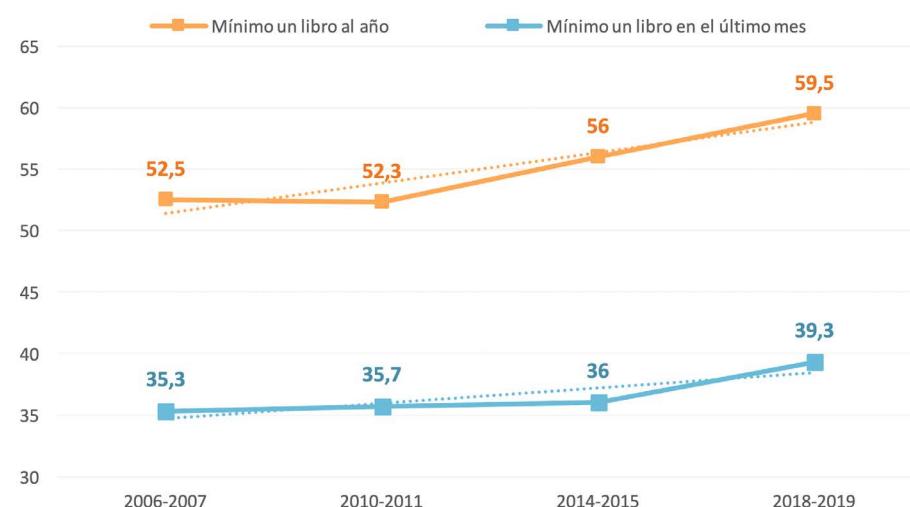
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Eurobarómetro 2013 y de la Encuesta de participación cultural en la CAE 2018

Es importante destacar que en el contexto del Estado español la lectura ha venido creciendo paulatinamente, tal como muestran los datos de la Encuesta de hábitos y prácticas culturales en España del Ministerio de Cultura desde el 2006-2007 hasta el 2018-2019, tanto en concepto de personas que han leído mínimo un libro no relacionado con estudios o trabajo en el último año como de personas que han leído mínimo un libro de las mismas características en el último mes. Este aumento tiene lugar mientras en el contexto europeo la tendencia identificada por la Fundación GSR es a la inversa, al decrecimiento³.

3. Informe "Jóvenes y lectura. Estudio cualitativo y propuestas" (2022) de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez.



Gráfico 4. Evolución de distintos niveles de lectura en el contexto del Estado español entre 2007 y 2019 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de hábitos y prácticas culturales del Ministerio de Cultura del Gobierno Español

Así, atendiendo a los datos comparativos e históricos cabe entender que **existe un nivel general de lectura más bien positivo y una dinámica ciertamente favorable**, con una evolución de mejora muy paulatina.

El nivel comparativamente favorable de lectura en Euskadi respecto al Estado español se puede observar también en los datos del último informe sobre → **Hábitos de Lectura y Compra de Libros en España (2021)** de la Federación de Gremios de Editores de España.

Por último, en el contexto del presente ejercicio es razonable preguntarse por el **efecto de la pandemia al fenómeno de la lectura de libros**. Los datos más recientes del estudio anual sobre → **Hábitos de Lectura y Compra de Libros en España (2021)** en España de la Federación de Gremios de Editores de España muestra que **tras el confinamiento continua esta evolución positiva y paulatina de los índices de lectura**. La → **edición de 2020** muestra que la lectura creció durante el confinamiento en el año 2020,

y si bien volvió a retroceder una vez empezada la desescalada, en verano de ese mismo año se mantuvo por encima de los niveles previos de 2019. Es decir, la lectura ha seguido creciendo y consolidándose paulatinamente. A pesar de ello, abriendo la mirada al contexto de la participación cultural en general y a la tendencia de la lectura en otros países, es obvio que existen **elementos de dificultad** relacionados con nuevos intereses por parte de la población y con el avance de las transformaciones digitales.

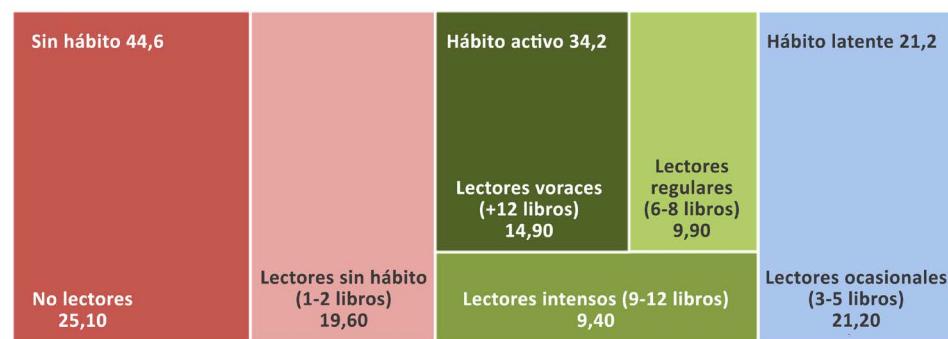
Una **segmentación** más afinada de los públicos, así como su **caracterización** y la **identificación de mecanismos** relacionados con cada hábito lector, debe contribuir a **comprender mejor el fenómeno y a plantear estrategias públicas acordes**.

4. HÁBITOS DE LECTURA: SEGMENTACIÓN DE PÚBLICOS

Teniendo en cuenta la delimitación del objeto de interés (lectura de libros como decisión propia y realizada en el tiempo libre), en términos generales **el público con hábito lector asciende en el contexto de la CAE a un 34,2 %**, con una composición plural: un 9,9 % de lectores con hábito regular (de 6 a 8 libros), un 9,4 % de lectores con hábito intenso (entre 9 y 12 libros) y un 14,9 % con un hábito voraz (más de 12 libros al año). Hay, además, hasta un **21,2 % de población con un hábito latente** (lectura ocasional, de 3 a 5 libros al año). En conjunto, suman un **55,4 % de la población con un hábito mínimamente activo** (desde ocasional o voraz).

El público no lector (no haber leído ningún libro en todo el año de referencia), por el contrario, asciende a un 25,1 %, aunque **hasta un 44,6 % se puede considerar población sin hábito lector**.

Gráfico 5. Públicos de la lectura según su hábito, medido a partir del número de libros leídos en el último año. (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de participación cultural en la CAE 2018

Las razones para una mirada desgranada a este nivel se encuentran lejos de la voluntad de realizar juicios de valor sobre el estado de la lectura aumentando o disminuyendo el umbral de qué se considera población lectora. Se trata de ofrecer, en primera instancia, una mirada capaz de **retratar una realidad diversa** y, segundo, capaz de **inspirar reflexiones y acciones específicas** acorde a esta realidad heterogénea. Esta segmentación permite, así, marcar objetivos más específicos y *ad hoc* para cada colectivo.

Además, permite superar las segmentaciones basadas en variables demográficas, tales como la edad o el sexo (e incluso el nivel de estudios), que son solo significativas en la medida en que reflejan el efecto de otras variables (y eso no siempre ocurre o no siempre es fácilmente comprensible). En este sentido, es fácil estar de acuerdo, sin necesidad de entrar en mayores datos ni detalles por el momento, en que jóvenes, adultos, personas mayores, hombres, mujeres o personas con un determinado título educativo no forman grupos homogéneos respecto al hábito lector.

5. CARACTERIZACIÓN DE PÚBLICOS

5.1. COMPORTAMIENTO RELATIVO AL FORMATO, LA ADQUISICIÓN Y LOS GÉNEROS LITERARIOS

Antes de pasar a la exploración de los elementos explicativos del hábito lector, es interesante y necesario describir con la información disponible algunas características adicionales de estos segmentos de público.

Si bien hay tendencias generales muy claras, hay algunas diferencias para los distintos segmentos de públicos de la lectura de libros.

Gráfico 6. Formato de lectura preferido por cada segmento de público (%)

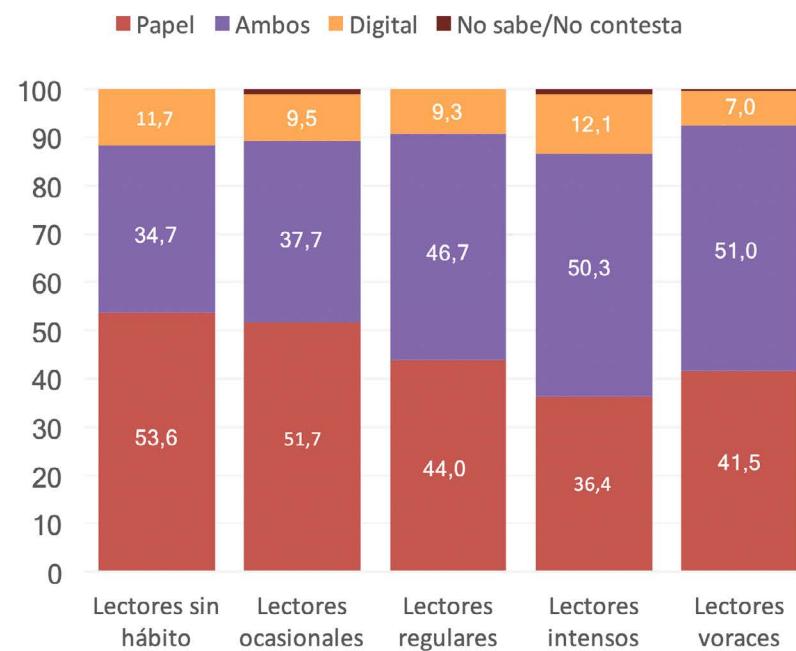
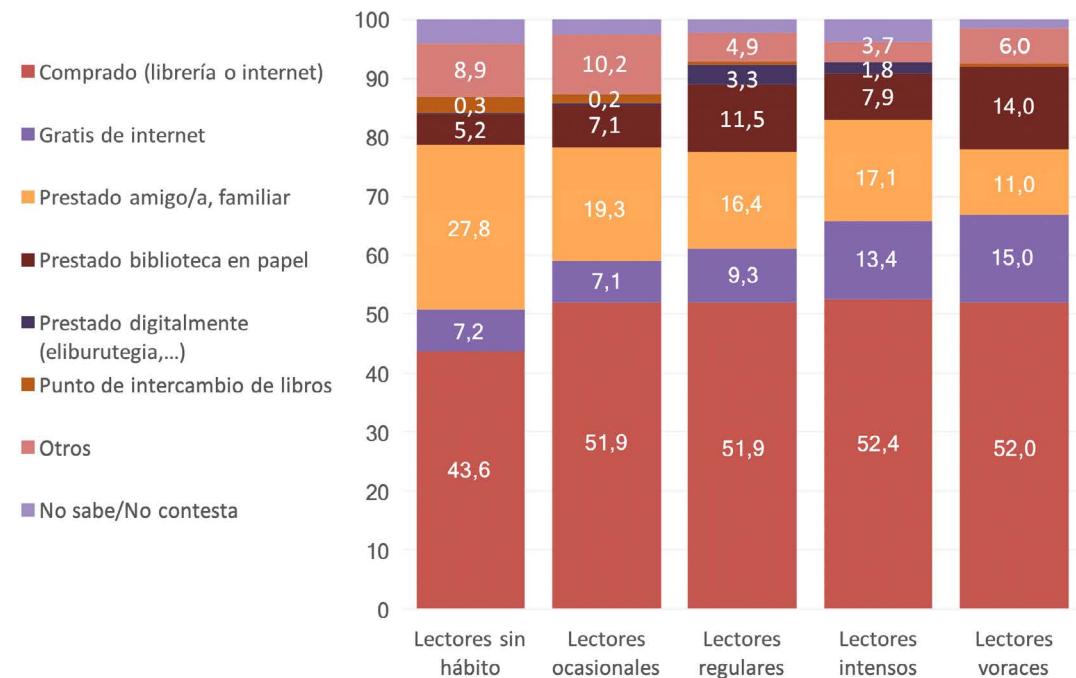


Gráfico 7. Forma de adquisición del último libro por cada segmento de público (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Sociómetro vasco 66



En primer lugar, cabe destacar que la combinación del formato papel y digital crece conjuntamente con la intensidad del hábito lector: los menos lectores optan más por el papel, y los más lectores por una combinación. Puede interpretarse de forma razonable que el papel es la opción principal, y que el **ámbito digital ofrece un recurso para la ampliación y la intensificación** de la lectura en esos casos en los que hay un claro interés.

En segundo lugar, considerando las formas de adquisición, si bien en todos los casos la compra es la forma principal, **el entorno cercano es un recurso muy significativo entre los públicos lectores pero sin hábito. En estos casos, amistades y familiares pueden actuar no solo como prescriptores, sino como disparadores o estimuladores de la lectura.** Las personas con mayor hábito lector tienen habitualmente necesidad de hablar y compartir sobre ello, de la misma manera que ocurre con las series audiovisuales o con la música, hecho que ejerce una influencia positiva en sus entornos cercanos.

También se detecta que la descarga gratuita en Internet tiene más incidencia entre los más lectores, así como el uso del préstamo por parte de bibliotecas. De nuevo, es posible considerar que es entre las personas con mayor hábito lector entre las que se saca mayor partido de recursos diversos, no solo Internet sino también de las bibliotecas. Atendiendo estos datos, bien puede hablarse de lectores voraces con mayor razón.

En tercer lugar, como puede observarse en el siguiente gráfico 8, la tendencia general es a la lectura de novela histórica y novela en general (sin mayores especificaciones), seguidas a mucha distancia de la novela negra y de aventuras. A pesar de ello, se observan ciertas diferencias entre segmentos de público:

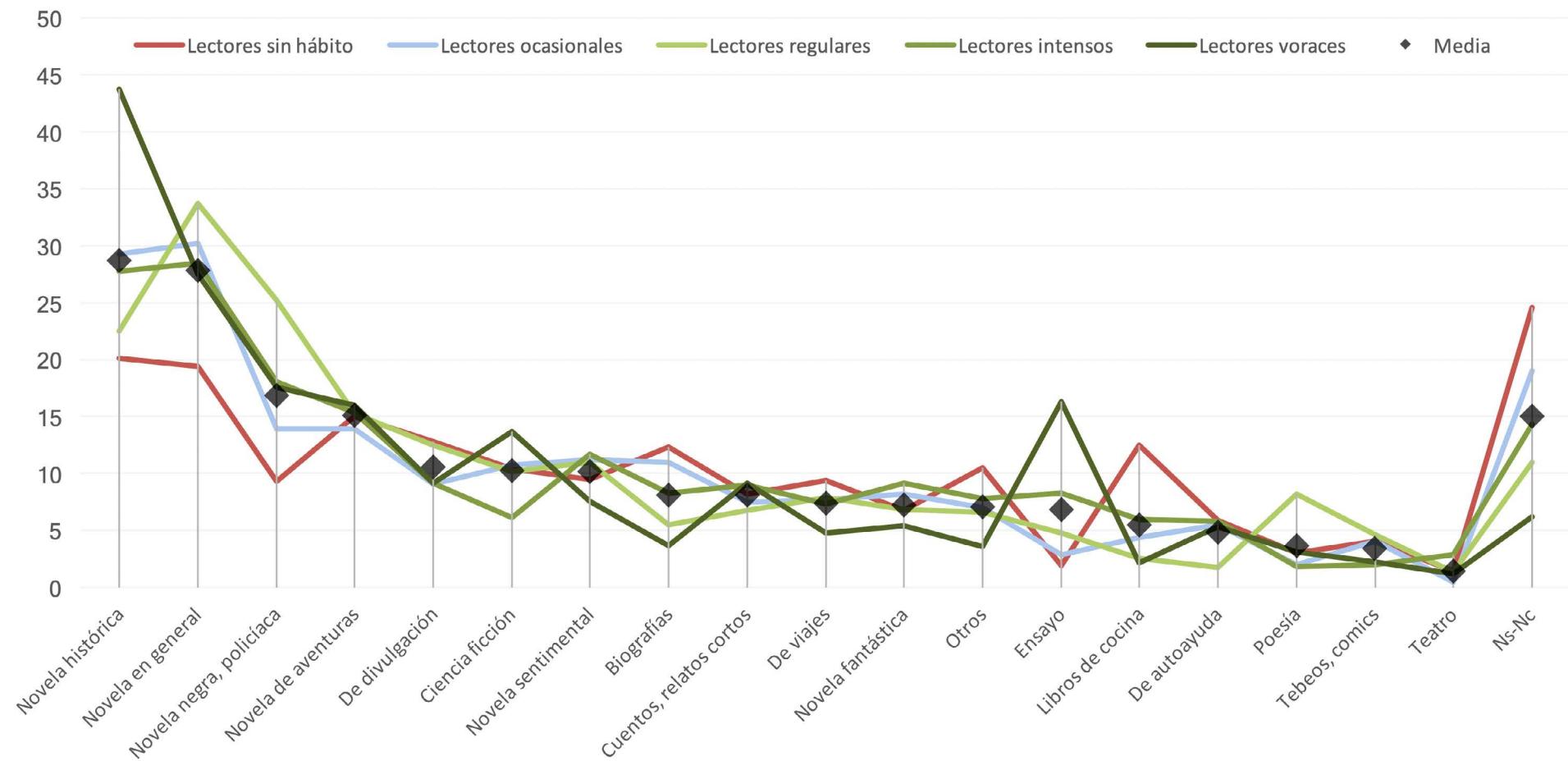
– Las personas que leen, pero no tienen hábito lector, se sitúan muy por debajo de la media en relación con 3 de las opciones más citada (novela histórica, general y negra) y por encima de la media en la lectura de biografías, de libros de divulgación/información, de libros de viaje y de libros de cocina. A pesar de ello, destaca que la categoría con más respuestas es "No sabe/No contesta". Esto puede indicar tanto un desconocimiento como una indefinición de los gustos, que se observa que se reduce conforme aumenta el hábito lector. Las preferencias se encuentran en general más repartidas (menos diferencias entre el género más leído y el menos leído), por bien que más bien siguen el patrón general.

– Entre las personas con un hábito voraz, destacan por encima de la media de forma notable la lectura de novela histórica, de ensayos y de ciencia ficción.

– Entre las personas con hábitos intermedios, el ejercicio puede resultar menos interesante, por la presencia de efectos aleatorios y unas preferencias más ajustadas a la media en general.



Gráfico 8. Géneros literarios preferidos por cada segmento de público (posibilidad de seleccionar 2 por persona) (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Sociómetro vasco 66



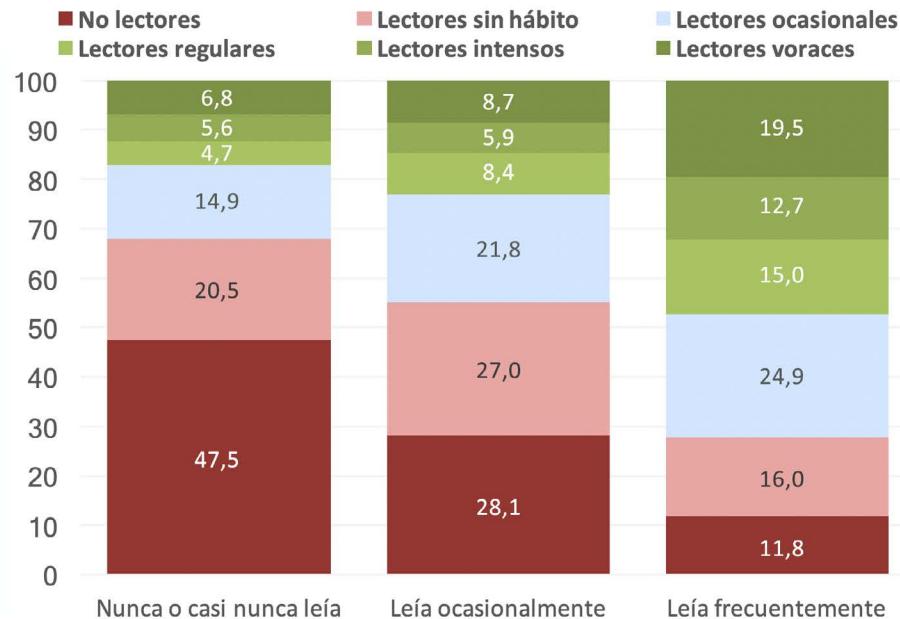
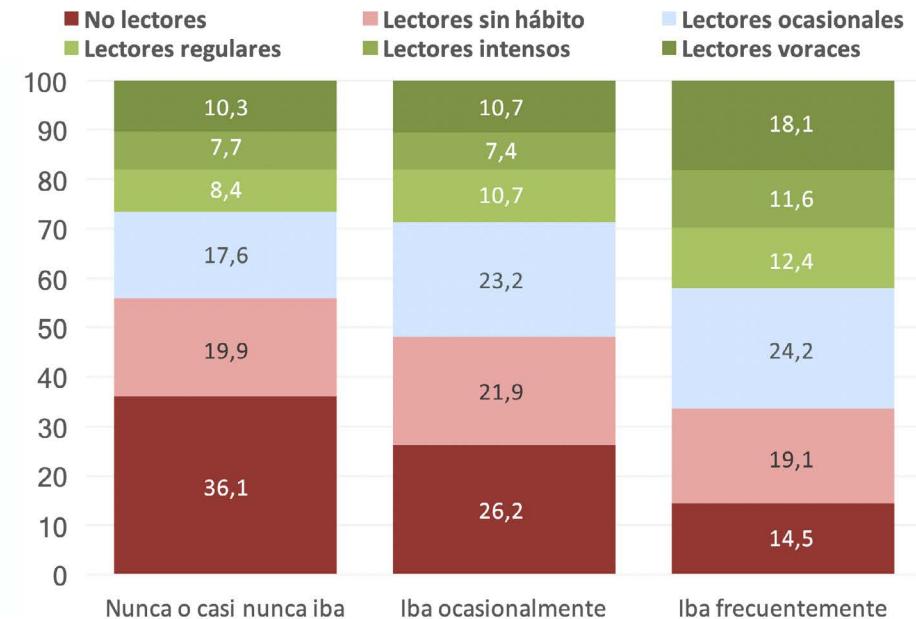
5.2. INFLUENCIA FAMILIAR

Variables analizadas		
Actividades relacionadas con la lectura en la infancia	Otras actividades culturales en la infancia	Nivel de estudios de los padres
<ul style="list-style-type: none"> _Frecuencia de lectura _Frecuencia de asistencia a la biblioteca 	<ul style="list-style-type: none"> _Nivel de participación en actividades receptivas en la infancia (ir a conciertos, al teatro, a museos...) _Nivel de participación en actividades activas en la infancia (tocar un instrumento, dibujar, hacer teatro...) 	<ul style="list-style-type: none"> _Nivel de estudios del padre _Nivel de estudios de la madre <ul style="list-style-type: none"> · Bajo (obligatoria o menos) · Medio (postobligatoria y grado medio) · Alto (grado superior y universidad)

La investigación acerca de los hábitos de lectura destaca especialmente el papel que juega la lectura en la infancia. De forma recurrente los análisis muestran que la adquisición de valores y hábitos relativos a la lectura durante la infancia es el mayor predictor de los niveles de lectura en la edad adulta. Una buena muestra de ello son las 7 ediciones del informe bianual de → “**Kids and family reading report**” de Scholastic y YouGov, que aportan datos relevantes sobre el enorme papel del entorno familiar, aportando multitud de claves sobre la lectura en la infancia y su promoción. Por esta razón, las campañas de fomento de lectura se centran habitualmente en la infancia como públicos futuros, dando un peso crucial al entorno familiar pero también a la escuela y las bibliotecas.

Los factores relativos a esta influencia familiar se agrupan en las investigaciones bajo el conjunto de **motivaciones intrínsecas**. Estas motivaciones intrínsecas tienen que ver de forma general con la internalización de valores y actitudes que son las que, en la edad adulta, motivan a la lectura de forma diferencial según la influencia familiar recibida.

Además, hay que considerar que la lectura en la infancia tendrá relación con las **competencias adquiridas a un nivel cognitivo**, que en un futuro también pueden hacer más o menos atractiva esta actividad según **la expectativa de cada persona de disfrutar de la actividad**. Para disfrutar de cualquier actividad es condición necesaria (aunque no suficiente) tener las habilidades pertinentes bien desarrolladas, eliminando cualquier barrera de este tipo para la práctica de la lectura.

**Gráfico 9.** Públicos de la lectura según frecuencia de lectura en la infancia (%)**Gráfico 10.** Públicos de la lectura según frecuencia de asistencia a la biblioteca en la infancia (%)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de participación cultural en la CAE 2018

Solo 2 de cada 10 personas de las que leían frecuentemente durante la infancia son personas sin hábito lector, y 5 de cada 10 tienen un hábito regular, intenso o muy intenso (categoría que destaca especialmente). En cambio, 7 de cada 10 personas que durante la infancia no leían nunca o casi nunca son en el futuro personas sin hábito lector. Ejerce, por tanto, una **gran influencia**, sobre todo **en concepto de no-lectura**.

En este sentido, la frecuencia de asistencia a la biblioteca durante la infancia juega un papel similar, aunque algo menos intenso. A pesar de ello, se evidencia una clara relación, apuntando al **papel significativo que las bibliotecas, adicionalmente a las escuelas, pueden jugar más allá de la familia**.



Gráfico 11. Públicos de la lectura según frecuencia de realización de distintas prácticas culturales receptivas en la infancia (excepto leer e ir a la biblioteca) (%)

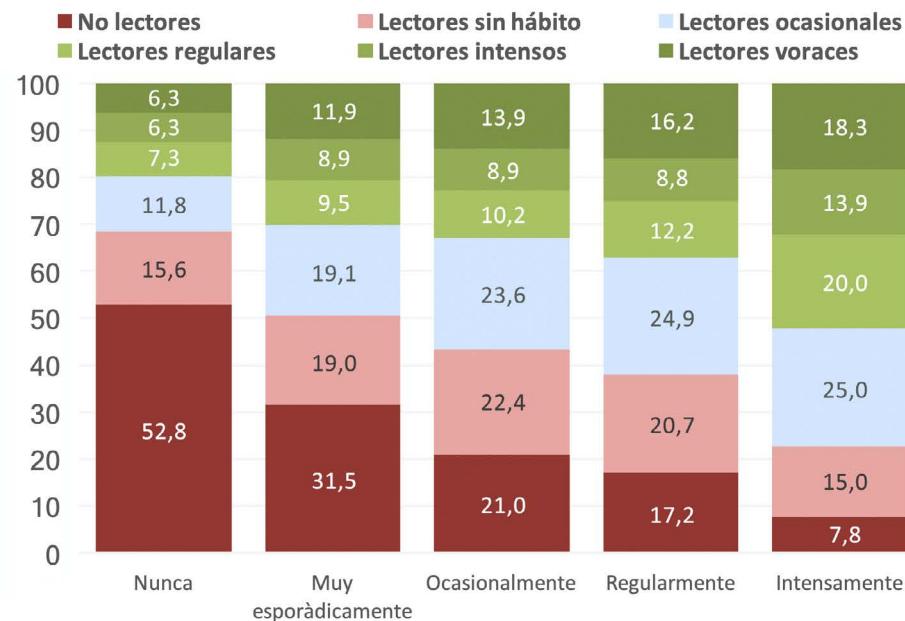
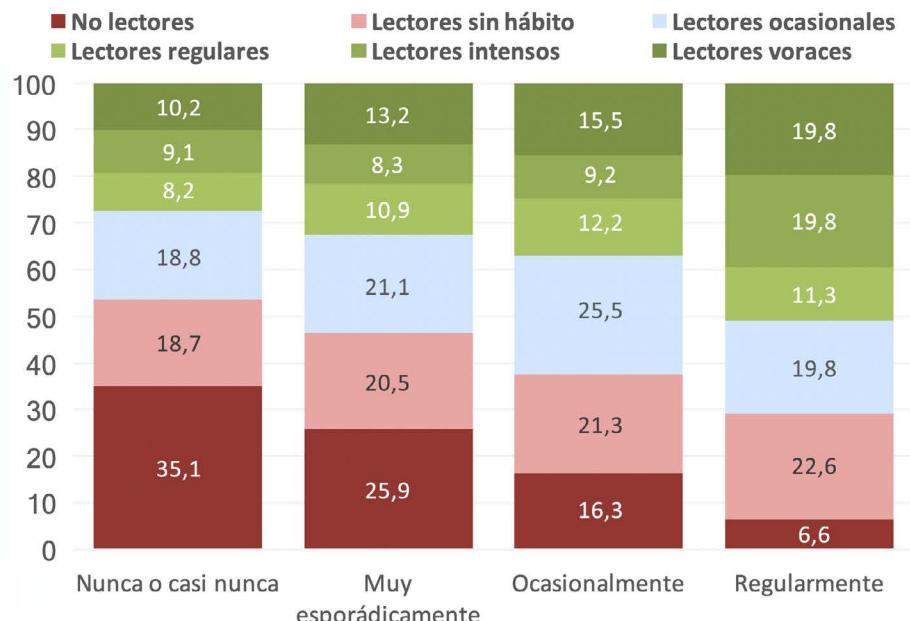


Gráfico 12. Públicos de la lectura según frecuencia de realización de distintas prácticas culturales activas en la infancia (%)

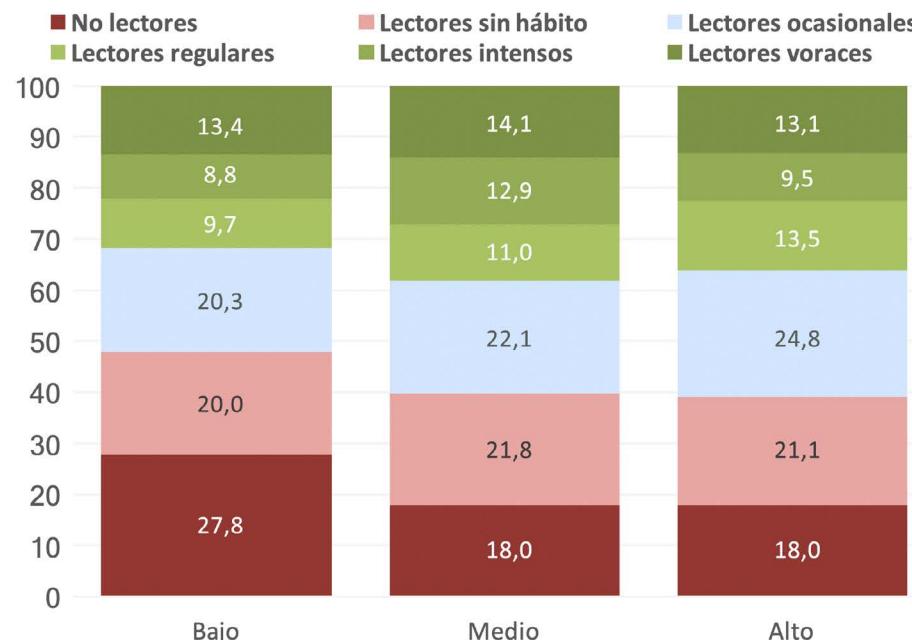
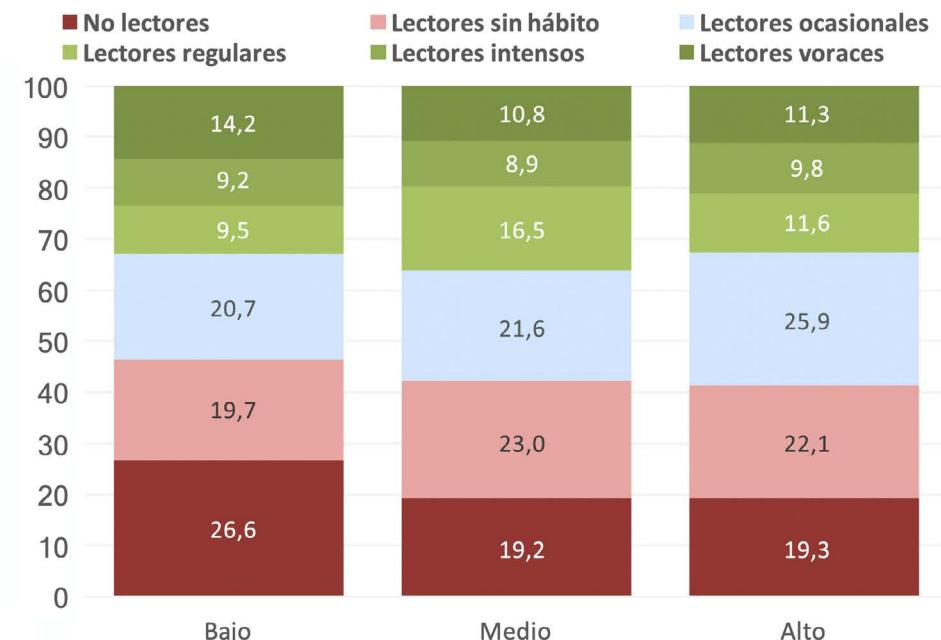


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de participación cultural en la CAE 2018

En esta línea, hay que destacar **que la lectura en la infancia forma parte de un entorno general favorable o predisposto hacia la actividad cultural**. Dicho de otro modo: las personas que leen participan también en otras actividades culturales, y viceversa.

Este es un patrón que, como se explorará en mayor profundidad más adelante, se repite en la edad adulta.

Concretamente, observando los gráficos anteriores, **el hábito lector es más intenso en la edad adulta cuanto más se participaba en cultura en la infancia**, ya fuera en actividades receptoras o activas. Por ejemplo, 6 de cada 10 personas que nunca o casi nunca participaban en actividades receptoras son personas sin hábito lector en la adultez. Prácticamente lo mismo ocurre con esas personas que nunca o casi nunca participaban en actividades activas, donde 5 de cada 10 son en la edad adulta persona sin hábito lector.

**Gráfico 13.** Públicos de la lectura según nivel de estudios del padre (%)**Gráfico 14.** Públicos de la lectura según nivel de estudios de la madre (%)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de participación cultural en la CAE 2018

Finalmente, el nivel de estudios del padre o de la madre son mucho menos relevantes y su efecto se manifiesta en la cantidad de no lectores. Por el contrario, la cantidad de superlectores apenas se ve afectada en los distintos niveles educativos de los padres. Esto debe contribuir a apuntar que **lo importante tiene que ver con la socialización en la lectura experimentada durante la infancia, que no necesariamente estará ligada**

al nivel de estudios de los padres. En otras palabras: el nivel de estudios como factor explicativo es importante en la medida que refleja el efecto de otras variables. Por sí solo, incluso en los casos en los que sí muestra un poder explicativo más significativo, es necesario entender los mecanismos subyacentes.



5.3. EL PERFIL CULTURAL

Variables analizadas			
Motivaciones intrínsecas	Otras actividades culturales receptivas	Actividades culturales activas	Prácticas digitales
<ul style="list-style-type: none"> _Gusto por la lectura _Valor personal o importancia que se da a la cultura. _Motivaciones hacia la realización de actividades culturales receptivas. _Motivaciones hacia la lectura (en general, sean o no libros). 	<ul style="list-style-type: none"> _Asistencia a bibliotecas, espectáculos, cine, conciertos, museos y galerías _Suscripción en plataforma audiovisual _Frecuencia con la que se ve la televisión _Frecuencia con la que se juega a videojuegos 	<ul style="list-style-type: none"> _Asociacionismo. _Nivel de realización de prácticas artísticas amateur. 	<ul style="list-style-type: none"> _Nivel de participación en actividades culturales receptivas en el ámbito digital. _Nivel de participación en actividades culturales activas en el ámbito digital.

El perfil cultural de los distintos públicos lectores es importante para entenderlos de forma más completa e integrada. En primer lugar, y como ya se ha adelantado anteriormente, hay un factor clave, que además alimenta una predisposición general a la cultura: la motivación intrínseca a la realización de la actividad.

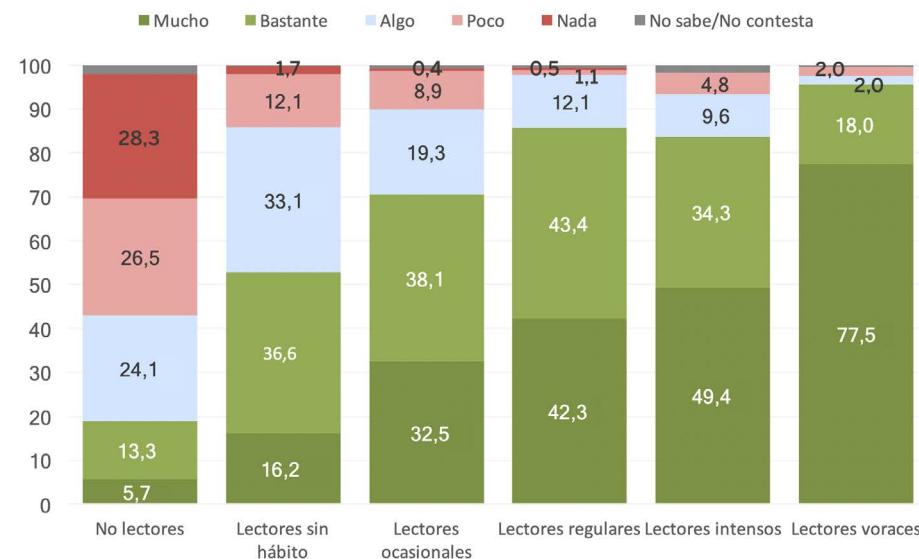
El gusto por la lectura es, obviamente, un gran predictor de la práctica de la lectura. Pero el interés del estudio de esta variable no está en su uso como variable explicativa de la práctica de la lectura. El interés reside en la **contraposición del gusto (como predisposición, como deseo) con la práctica real (la realización de ese deseo)**.

Esto contribuye a identificar los **horizontes más factibles de extensión del hábito lector para distintos segmentos de públicos** (Gráfico 15):

- _ 2 de cada 10 no lectores tiene bastante o mucho gusto por la lectura,
- _ 5 de cada 10 lectores sin hábito tienen bastante o mucho gusto por la lectura

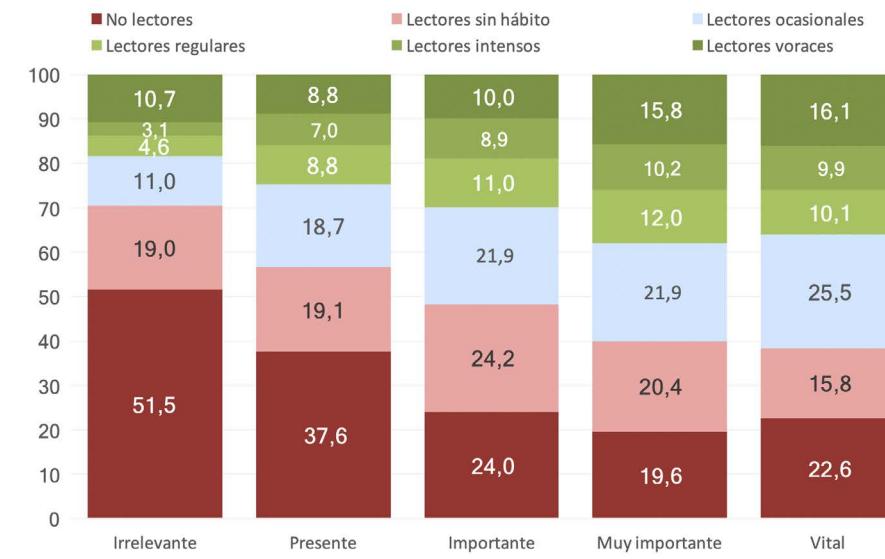
_ 7 de cada 10 lectores ocasionales tiene bastante o mucho gusto por la lectura.

Esta es **la parte de cada segmento de público que puede tener menores resistencias a fortalecer su hábito**: existe una predisposición clara, y en estos casos los motivos de no leer más no son intrínsecos, sino externos (como los que se apuntarán posteriormente).

**Gráfico 15.** Gusto por la lectura de los distintos segmentos de público lector (%)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Sociómetro vasco 66

Con una vocación explicativa, y para evitar la simpleza que genera el binomio “gusto por la lectura-práctica de la lectura”, la variable del valor personal o la importancia que se da a la cultura en general sirve para defender mejor la idea de las motivaciones intrínsecas como una causa de gran relevancia. Los resultados están en sintonía con lo observado en los estudios habituales: poseer valores y actitudes que predisponen hacia la cultura tiene una consecuencia práctica, observable, que es el grado de realización de cada práctica cultural; en este caso la lectura. 7 de cada 10 lectores ocasionales tiene bastante o mucho gusto por la lectura.

Gráfico 16. Públicos de la lectura según valor personal que se da a la cultura (%)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de participación cultural en la CAE 2018

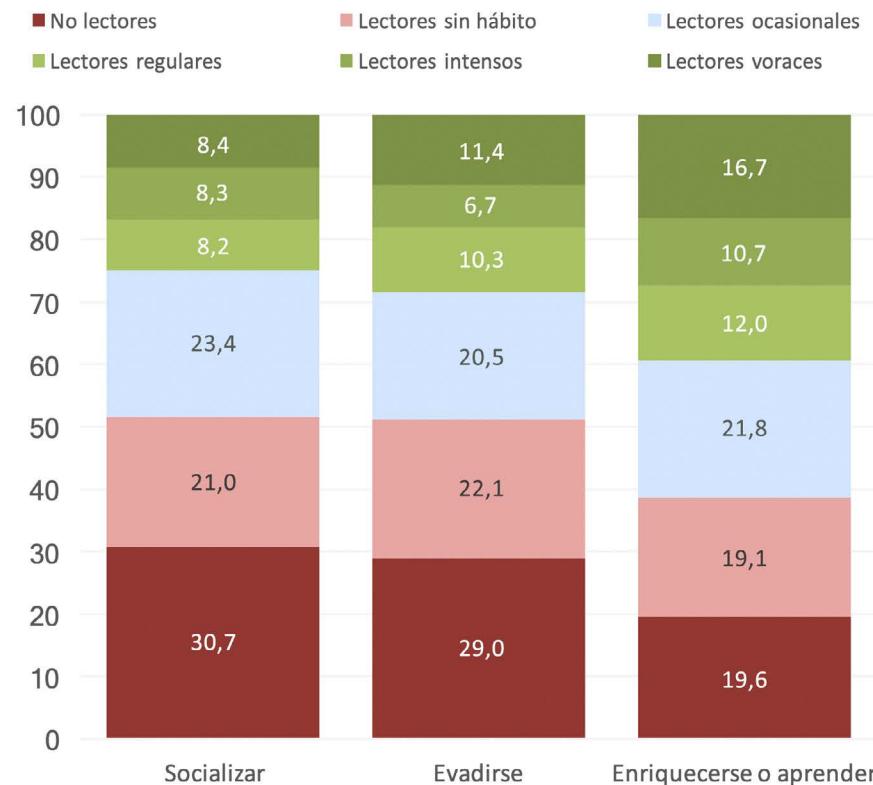
En el fondo, todos estos factores son una prueba de la existencia o no de una mayor o menor **distancia psicológica hacia estas actividades**. Como se desprende de las estrategias de marketing cultural basadas en la segmentación del público, esta distancia psicológica o simbólica es uno de los factores principales entre el no-público, que se traducen en la sensación de estar “fuera de lugar” ante una determinada práctica (su entorno, sus gentes, sus códigos...) con la que no se tiene cotidianidad, y en la idea autolimitante del “esto no va conmigo”.

Así, **el hábito lector se inserta de forma general en un estilo de vida y una identidad propia** (un conjunto de creencias sobre uno mismo y sobre la relación de uno mismo con la cultura), formando un esquema armónico entre valores abstractos y prácticas específicas: en este caso concreto, entre la posición que tiene la cultura en una escala de valores personales, y la práctica específica de la lectura.



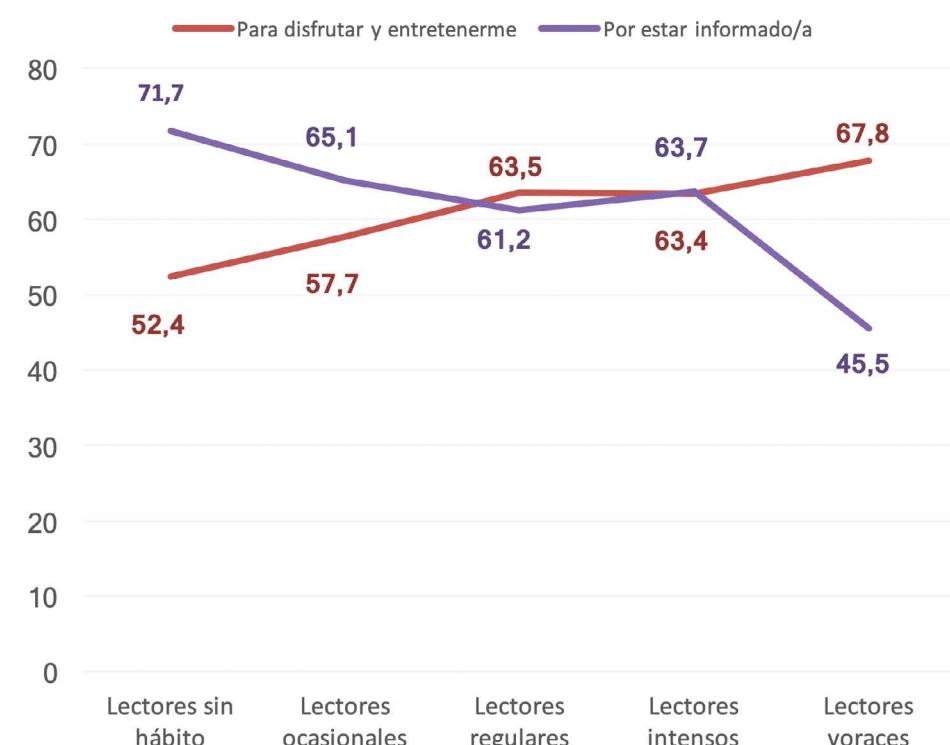
Además, se observa una varianza relevante entre distintos tipos generales de motivación hacia las prácticas culturales receptoras (Gráficos 17 y 18).

Gráfico 17. Públicos de la lectura según motivaciones generales a las actividades culturales receptoras (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de participación cultural en la CAE 2018

Gráfico 18. Motivaciones hacia la lectura según perfil de lector de libros (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Sociómetro vasco 66



El hábito lector es mayor entre las personas que declaran estar motivadas por razones simbólicas (enriquecerse, autorrealización personal) o culturales (aprender, adquirir nuevos conocimientos). En comparación a las personas que están motivadas por razones sociales (socializar, encontrarse con los amigos) y emocionales (evadirse, desconectar, descubrir sensaciones nuevas), el grupo de no lectores es entre 10 y 11 puntos menor (Gráfico 17, izquierda).

Así, entre las personas con mayor hábito lector no solo se da gran importancia a la cultura en general, sino que **se busca satisfacer un tipo específico de necesidades**. Es decir, no solo hay una cuestión cuantitativa, sino también cualitativa. Esta asociación es previsible considerando que las motivaciones simbólicas y culturales están más estrechamente relacionadas con la lectura⁴, ya que otras prácticas (culturales y no culturales) están mejor posicionadas para satisfacer necesidades sociales y emocionales.

Gráfico 19. Biblioteca: asistencia según niveles lectura (%)

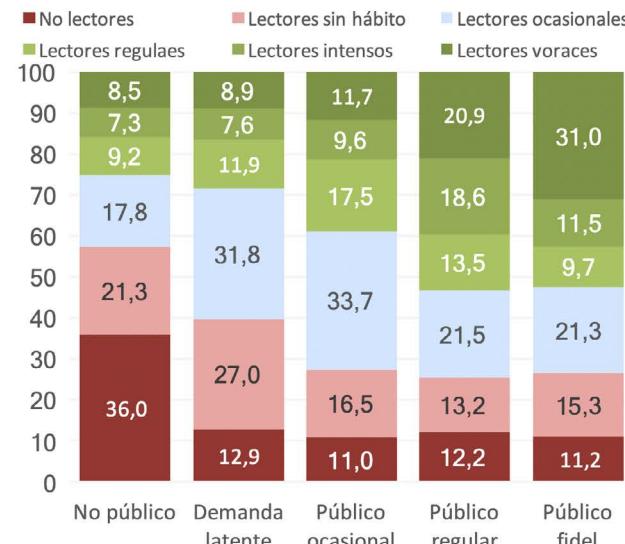


Gráfico 20. Espectáculos: asistencia según niveles lectura (%)

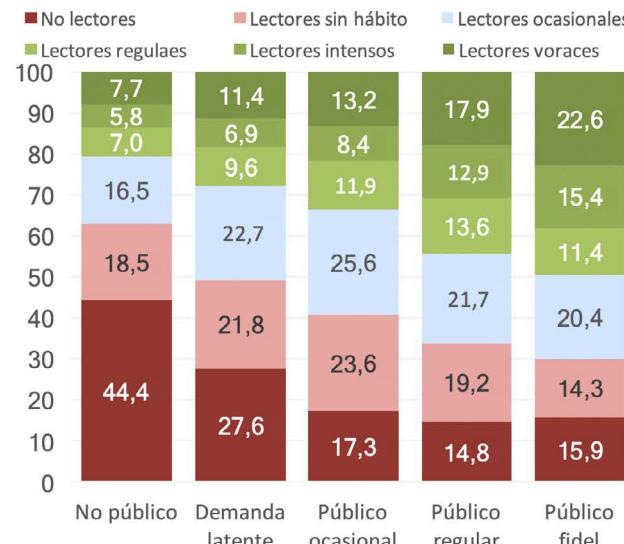
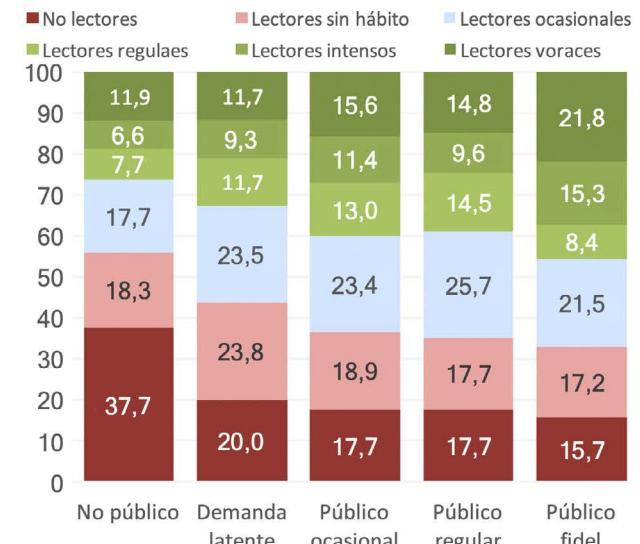


Gráfico 21. Conciertos: asistencia según niveles lectura (%)

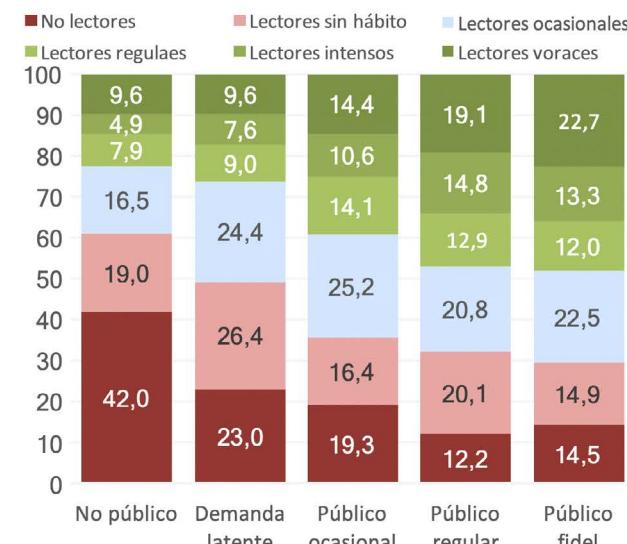
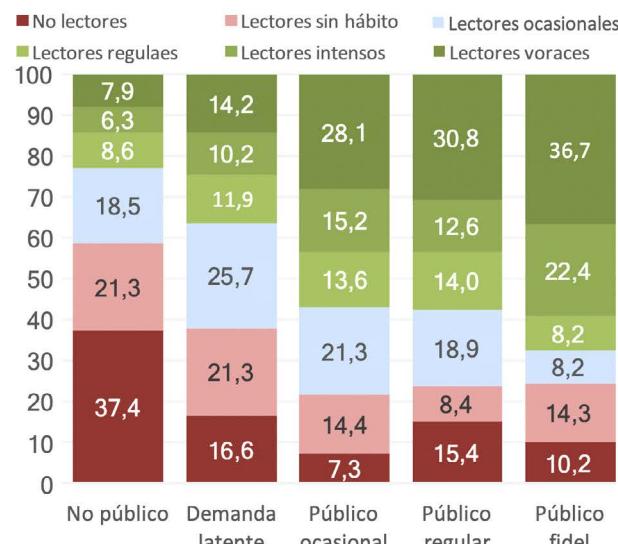
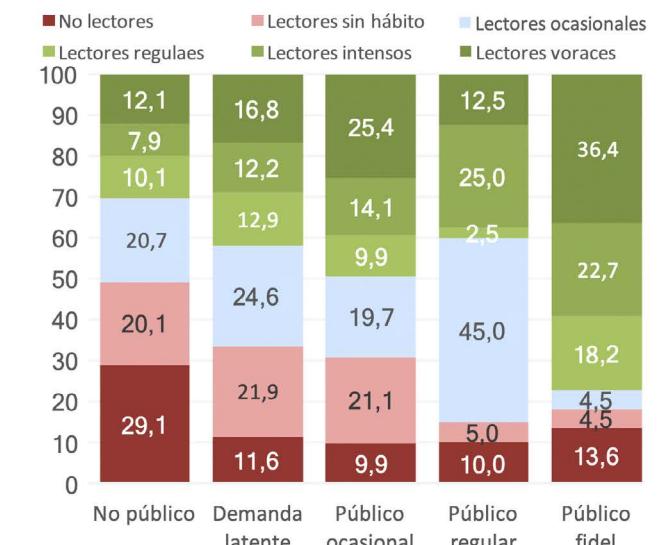


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de participación cultural en la CAE 2018

Esta mirada se ve reforzada considerando las motivaciones concretas hacia la lectura (sea o no de libros). Las dos motivaciones más citadas son “disfrutar y entretenerte” y “estar informado/a”. Una mirada según los públicos de la lectura de libros en específico muestra que entre los que más libros leen, más peso toman la expectativa de disfrutar y de enriquecerse culturalmente (Gráfico 18, derecha). En cambio, entre los que menos libros leen, la motivación principal es el estar informado/a. Es decir, **los hábitos de lectura más intensos se relacionan con una motivación expresiva (leer por gusto, por satisfacción); y las personas menos lectoras tienen una visión más instrumental de la lectura (leer para obtener una utilidad y no una satisfacción)**.

Un respaldo a esta mirada basada en los estilos de vida no solo proviene de la correlación que mantiene el valor que se da a la cultura en términos generales y la práctica de la lectura, sino también de la **correlación entre un mayor hábito lector y mayores hábitos en otras prácticas culturales**.

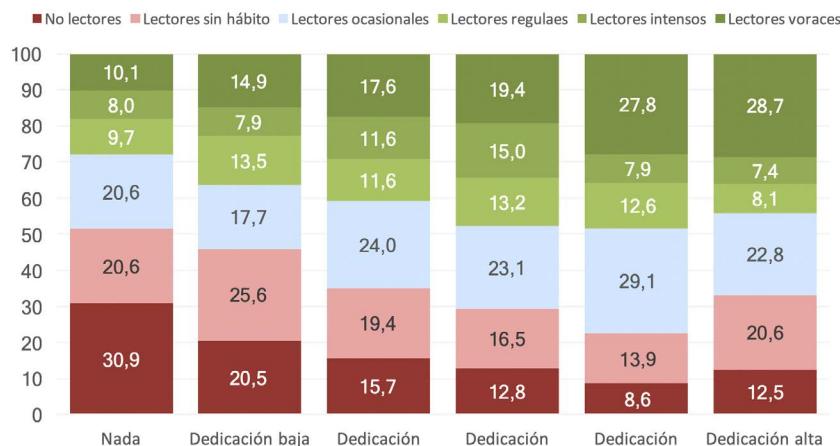
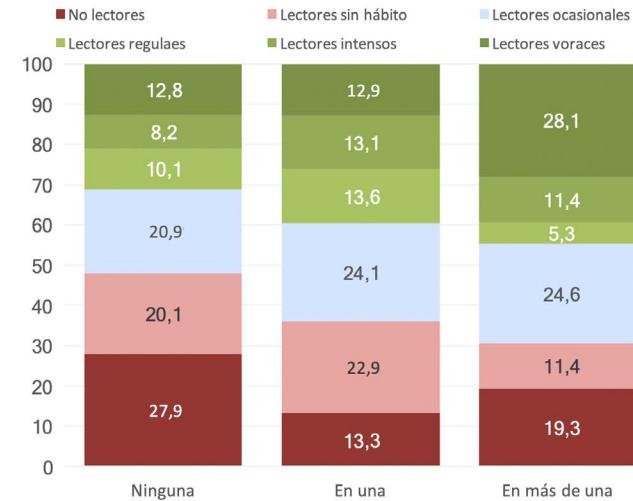
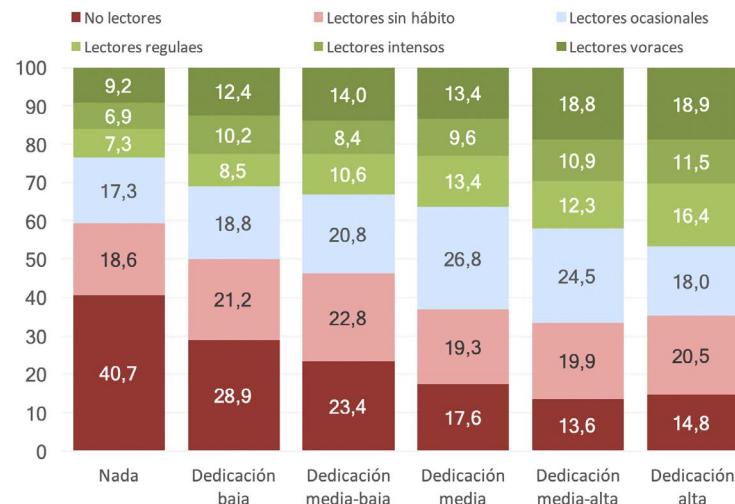
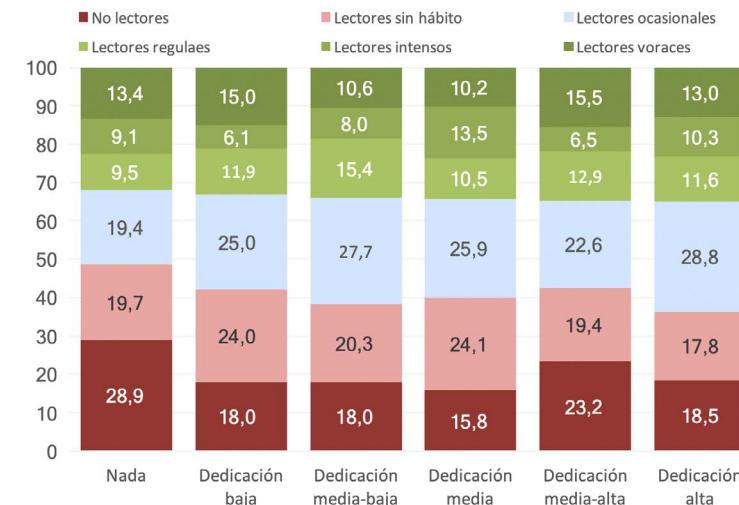
4. De hecho, el estudio “Participación cultural en Euskal Herria: Modos, causas e impactos de la participación cultural” (2019) realizado por el Observatorio Vasco de la Cultura muestra que las motivaciones simbólicas y culturales se relacionan positivamente con las prácticas culturales receptoras, y las motivaciones sociales con la participación activa.

**Gráfico 22.** Cine: asistencia según niveles lectura (%)**Gráfico 23.** Museos: asistencia según niveles lectura (%)**Gráfico 24.** Galerías: asistencia según niveles lectura (%)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de participación cultural en la CAE 2018

Esta relación positiva con otras prácticas culturales se extiende también a la realización de prácticas artísticas amateur (hacer teatro, tocar un instrumento, dibujar o pintar...), al asociacionismo y a la realización de prácticas digitales receptoras (escuchar, descargar, leer, comprar...), aunque no a las activas (publicar o compartir material artístico propio o de otros, contactar con artistas, participar en foros culturales...).

El fortalecimiento mutuo entre prácticas se observa generalmente hasta las categorías de dedicación media-alta, y se estanca en los de dedicación alta. Esto es razonable si se piensa en términos de tiempo disponible para realizar todas las prácticas, pero el hecho relevante es la **relación positiva (aunque con distintos grados) de la lectura con prácticamente todas las actividades y modos de participación cultural**. Estos resultados respaldan la idea de la **existencia de estilos de vida más inclinados a la participación cultural en conjunto** y, en específico, a la lectura de libros en el tiempo libre.

**Gráfico 25.** Prácticas amateur: dedicación según niveles lectura (%)**Gráfico 26.** Asociacionismo: participación según niveles lectura (%)**Gráfico 27.** Prácticas digitales receptivas: realización según niveles lectura (%)**Gráfico 28.** Prácticas digitales activas: realización según niveles lectura (%)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de participación cultural en la CAE 2018



Aunque las correlaciones no permiten identificar causalidad, hay elementos teóricos que permiten imaginar la práctica de la lectura como una puerta de acceso a la participación cultural en general, así como una actividad potenciadora de esta. En este sentido, cabe considerar **la lectura como la actividad cultural nuclear**.

Finalmente, cabe destacar que **la televisión, los videojuegos y las plataformas audiovisuales no muestran un impacto relevante** en la práctica de la lectura; o por lo menos no lo muestran en la forma en que han estado medidas estas variables con los datos de la *Encuesta de Participación Cultural de la CAE*.

La frecuencia de ver la televisión medida en días a la semana o mes a penas tiene efecto alguno en el nivel de lectores. Medida así, hay que considerar que se trata de una práctica muy habitual extendida de forma

Gráfico 29. Ver la televisión: frecuencia según niveles de lectura (%)

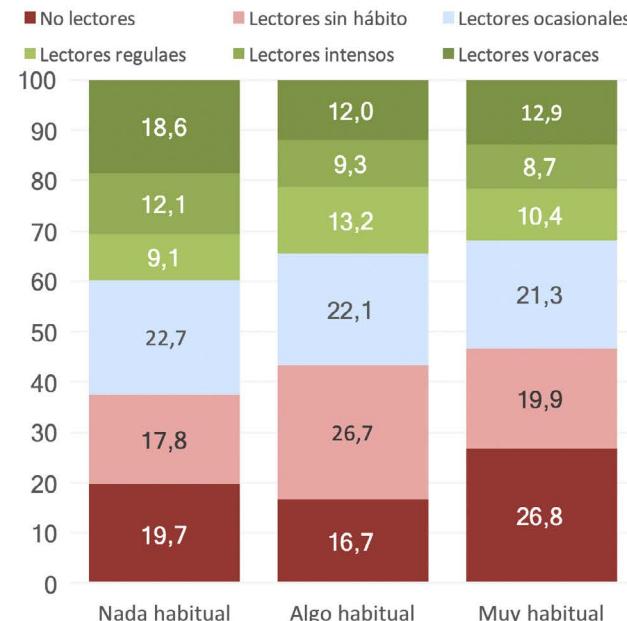


Gráfico 30. Jugar a Videojuegos: frecuencia según niveles de lectura (%)

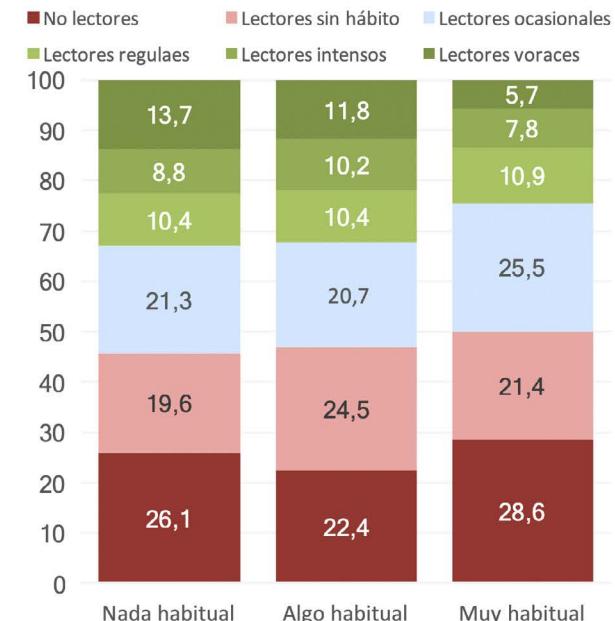
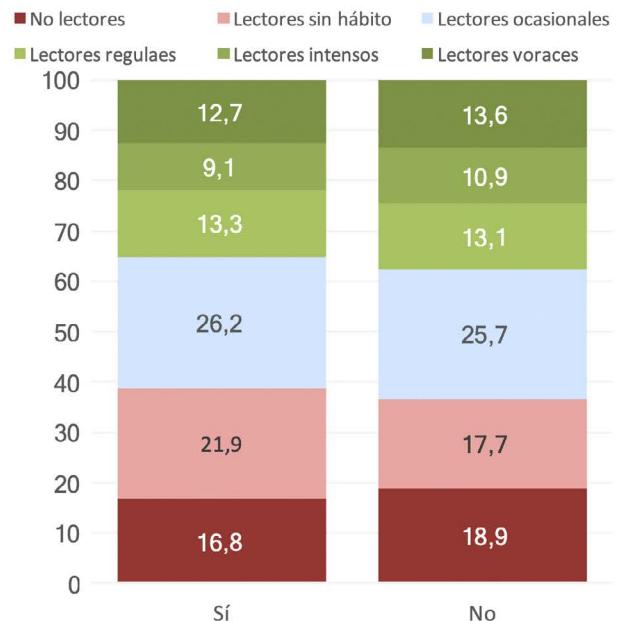


Gráfico 31. Cuenta de acceso a una plataforma audiovisual según niveles de lectura (%)





5.4. CICLO DE VIDA Y PERFIL DEMOGRÁFICO

Variables analizadas					
Edad	Tiempo libre	Pareja e hijos	Género	Hábitat	Origen e idioma
_Grupos de edad	_Autovaloración de la cantidad de tiempo libre a la semana (combinación de entre semana y fin de semana)	_Vive solo sí/no _Hijos sí/no _Combinación de las dos anteriores para analizar: pareja con hijos, pareja sin hijos, soltero sin hijos. pareja con hijos, pareja sin hijos, soltero sin hijos.	_Mujer u hombre	_Tamaño ciudad	_Región _Vascohablante

Existe una edad sociológica o ciclos de vida en la medida en que hay condiciones sociales diferenciales que acompañan distintas etapas y procesos de transición. En términos generales, cabe diferenciar entre la infancia, la juventud, la vida adulta y la vejez; si bien en cada caso hay subdivisiones necesarias en determinadas circunstancias como primera infancia, segunda infancia, adolescencia, jóvenes adultos, vida en pareja y reproducción familiar, nidos vacíos, jubilación y cuarta edad.

Esta mirada sociológica debe contribuir a una mayor profundidad en la interpretación de las distintas edades, considerando en estos casos las **condiciones sociales que se asocian a cada etapa vital y sus transiciones**. De esta forma, la cantidad de tiempo libre y la edad tienen interacciones entre ellas a la sombra de las distintas responsabilidades de cada momento. Si bien **variables como el tiempo libre o la edad tienen un efecto escaso tomadas de forma independiente, su efecto es superior cuando se consideran sus interacciones a la sombra de cada momento del ciclo de vida**. Esto es especialmente notable para las edades de la vida adulta: menor tiempo libre cuando se tienen hijos y en sus edades tempranas (efectos alrededor de los 35), y mayor cuando éstos empiezan a tener una vida más autónoma (a partir de los 45).

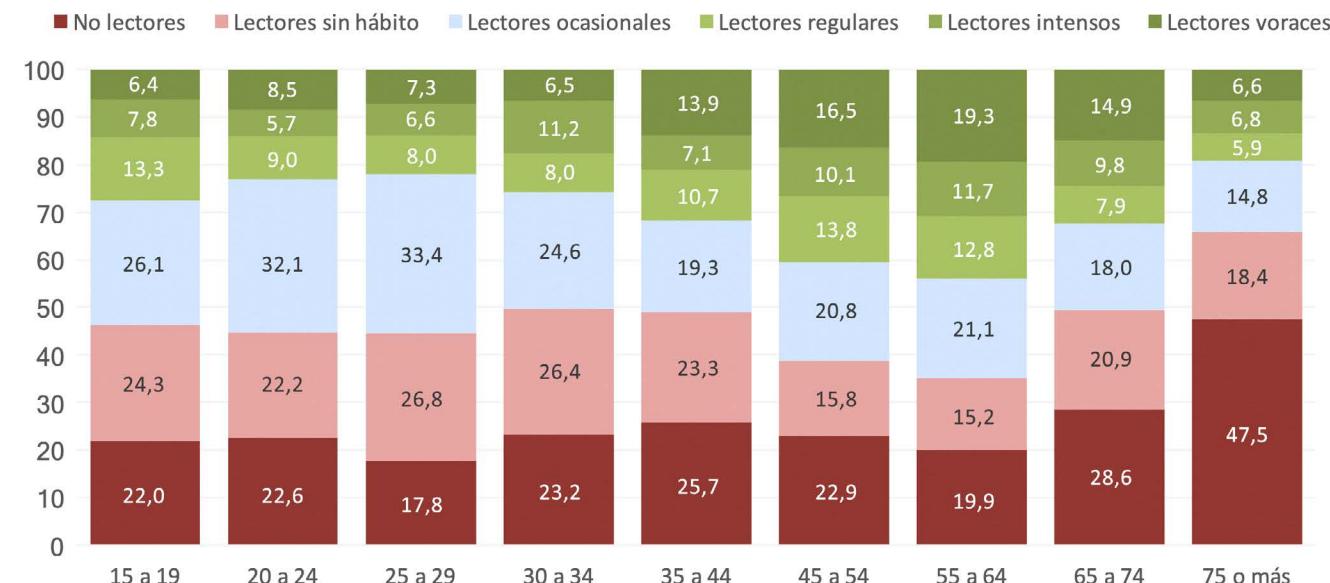
Además, cabe considerar que la varianza en tiempo libre es más amplia en fin de semana, dado que entre semana hay mayores responsabilidades y se trata generalmente de un tiempo social destinado al ocio. Por ello, de producirse diferencias, estas tendrán lugar en el fin de semana en mayor medida, ya que ahí hay mayor disponibilidad de tiempo y mayor margen de decisión para dedicarlo a unas u otras actividades.

En este sentido, enlazando esta cuestión de tiempo libre con la predisposición psicológica, hay que considerar que la distancia simbólica que puede haber con determinadas actividades culturales (en este caso, la lectura) se da en un contexto en el que paralelamente hay una predisposición a otras prácticas en el tiempo libre. En este sentido, **es muy probable que más que un “público desinteresado”**, se trate de un “público con otros intereses”. Tal como se ha manifestado más crudamente con el contexto digital, la “batalla” es atraer, por delante de otros, la atención y el tiempo de las personas en un contexto cada vez más saturado (más propuestas) y más competitivo (más recursos destinados al *marketing*). Esta es una reflexión más relevante para el caso de los más jóvenes.



El siguiente gráfico muestra la relación general entre edad y hábitos de lectura. Muestra que **las edades adultas de 45 a 64 años (etapas de nido vacío y previa jubilación) concentran mayor hábito lector**, y muestra también como con **la cuarta edad aparecen nuevos problemas vinculados a la salud** y, en concreto en el caso de la lectura, problemas de la vista. Asimismo, deja entrever cierta **pérdida de hábitos en la juventud temprana**.

Gráfico 32. Niveles de lectura según distintos grupos de edad (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de participación cultural en la CAE 2018

Datos como los observados en el informe de → **Hábitos de Lectura y Compra de Libros en España de la Federación de Gremios de Editores de España para el año 2020**, en que se realizaba una mirada al confinamiento, muestran que **los aumentos en los índices de lectura en situación de confinamiento se dieron principalmente y de forma destacada en los menores de 35 años**. Esto es indicativo de que en estos segmentos de público hay competencia con otros intereses.

En una situación de restricciones generalizadas (menor abanico de opciones para emplear el tiempo libre), la lectura fue una preferencia para ellos, y si bien se ha consolidado en algunos casos, la vuelta a una situación de mayor normalidad ha significado en buena parte de estos casos un retroceso de los niveles de lectura.

Entre las parejas con hijos, hay diferencias importantes entre las edades previas a los 44 años (que apuntan a la etapa de crianza) **con las posteriores** (que apuntan a la etapa de nido vacío). La cantidad de tiempo libre también tiene un efecto notable entre los 45 y los 55 años.



Gráfico 33. Niveles de lectura en las parejas con hijos a distintas edades (etapa crianza versus etapa nido vacío) (%)

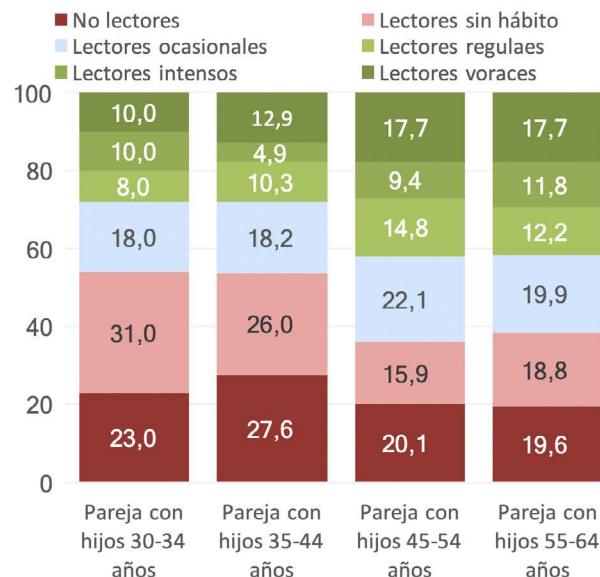


Gráfico 34. Niveles de lectura según tiempo libre en el grupo de edad de 35 a 44 años (%)

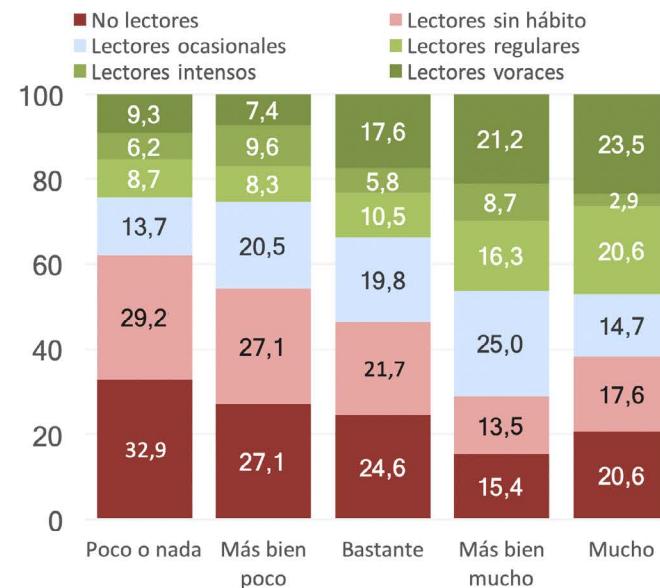
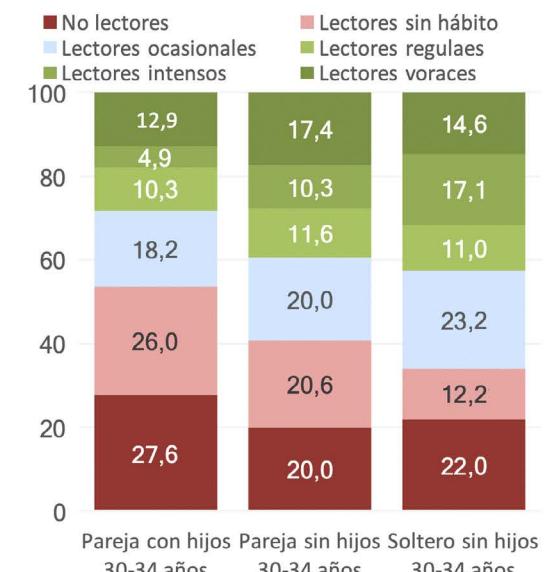


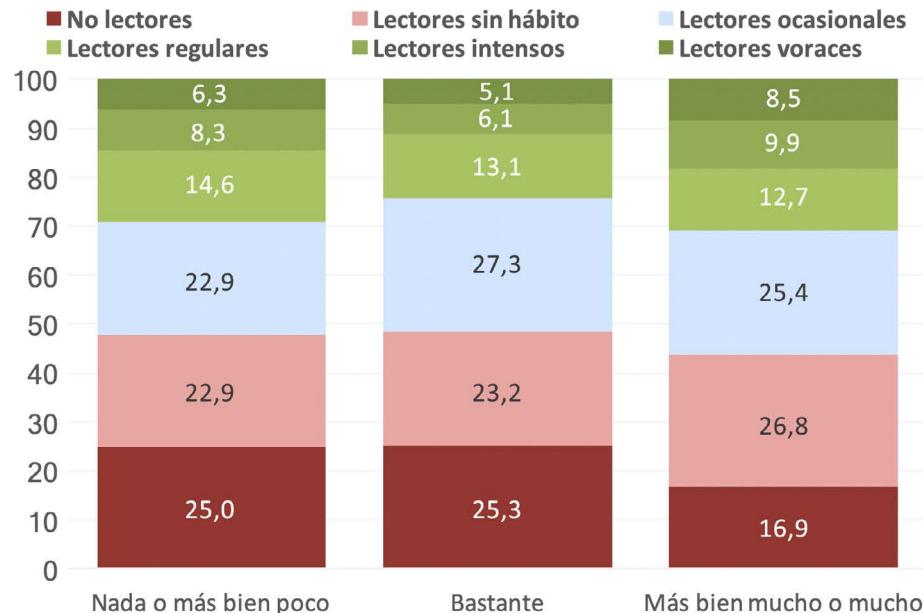
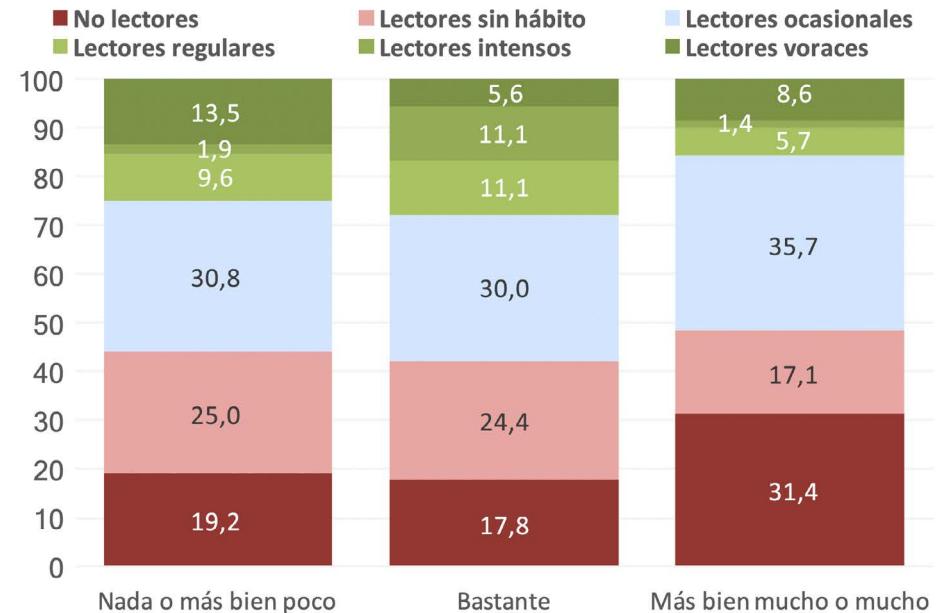
Gráfico 35. Niveles de lectura en la franja de 35 a 44 años según hijos y vivir solo o en pareja (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de participación cultural en la CAE 2018

Un refuerzo de esta idea proviene del hecho que, para las edades de 35 a 44 años hay un mayor impacto de la cantidad de tiempo libre disponible, relacionado de forma razonable con el hecho de tener hijos, tal como se observa en el gráfico que atiende a la relación del grupo de 35 a 44 años con la lectura según la cantidad de tiempo libre declarada. Finalmente, la comparación de las personas entre 35 y 44 años según tengan o no hijos y vivan o no solos, contribuye a asentar **el efecto del ciclo de vida en estas edades y debido al factor reproductivo**.

Por el contrario, entre los más jóvenes de 24 años, la relación es prácticamente inexistente (personas de 15 a 19 años) o incluso ligeramente inversa (personas de 20 a 24 años). Es decir, la cantidad de tiempo libre no influye, o incluso penaliza, los hábitos de lectura. Esta contraposición de efectos del tiempo libre (positivo en unas edades e inexistente o incluso negativo en otras) refuerza la idea de variables no observadas actuando en segundo plano, razonablemente relacionadas con tener **intereses distintos a la lectura para ocupar el tiempo libre y obligaciones específicas relacionadas con los estudios**.

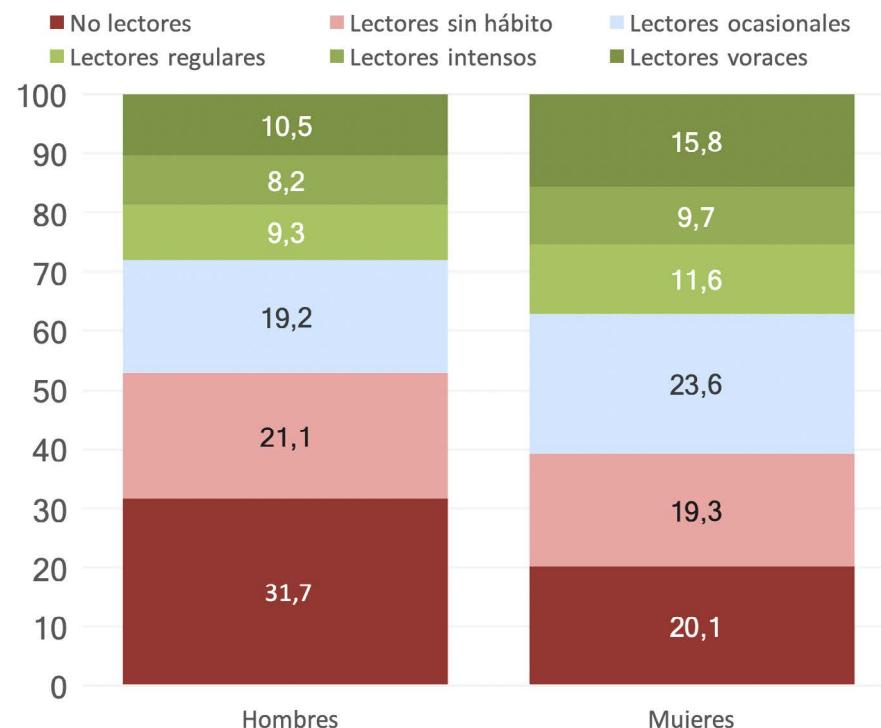
**Gráfico 36.** Niveles de lectura según tiempo libre en el grupo de edad de 15 a 19 años (%)**Gráfico 37.** Niveles de lectura según tiempo libre en el grupo de edad de 20 a 24 años (%)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de participación cultural en la CAE 2018

*Se ha optado por unificar los extremos de la variable de tiempo libre ("Nada" y "Más bien poco", por un lado, y "Más bien mucho" y "Mucho" por el otro) para evitar las distorsiones que provocan la poca cantidad de casos en estos extremos (inferior a 10 personas).

Hay que considerar que en relación con las personas más jóvenes los datos de la Encuesta de participación cultural de la CAE son limitados: atienden únicamente a los mayores de 15 años. Además, no se trata de una muestra focalizada en este colectivo. Los 15 años son justamente la edad en la que los datos del → **"Barómetro de Hábitos de Lectura y Compra de Libros en España 2020"** de la Federación de Gremios de Editores de España identifican un descenso notable de la proporción de lectores frecuentes, siendo las edades anteriores las que muestran los hábitos más extendidos e intensos (más lectura, y más frecuente), y que contribuyen a identificar la infancia como la etapa vital en la que la lectura es más generalizada. De hecho, la investigación recurrente de → **"Kids and family reading report"** identifica los 9 años como un primer momento de cambio (descenso)

importante de hábitos de lectura. En este período entre los 9 y los 15 años se multiplican las actividades disponibles que entran en competencia por el tiempo libre, y se empiezan a desarrollar intereses propios. La adolescencia es, también para la lectura, un período de grandes cambios. Atendiendo a los datos elaborados recientemente por la Fundación GSR en el estudio específico → **"Jóvenes y lectura. Estudio cualitativo y propuestas"**, uno de los atributos principales de la lectura identificado por los adolescentes es el aislamiento que produce como actividad individual y solitaria. Esta es, tal como detectan los mismos autores del informe, una percepción especialmente problemática en estas edades en las que la interacción social y, en concreto, con el grupo de iguales, es tan relevante.

**Gráfico 38.** Niveles de lectura según género (%)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de participación cultural en la CAE 2018

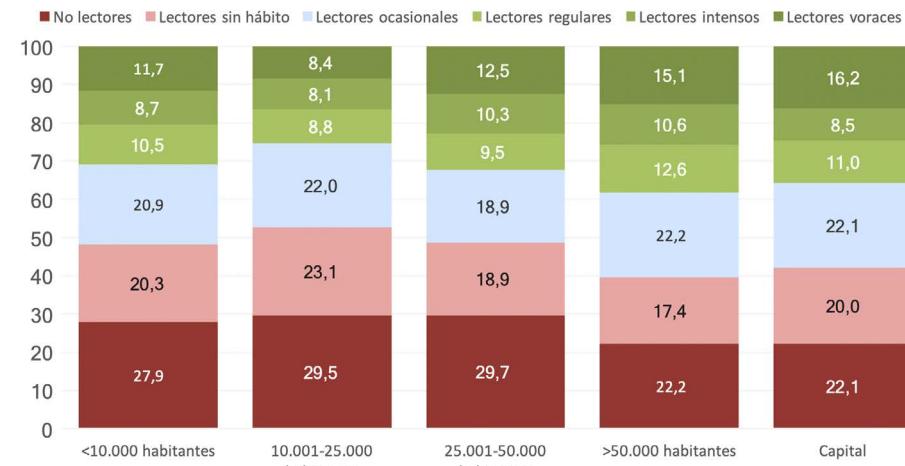
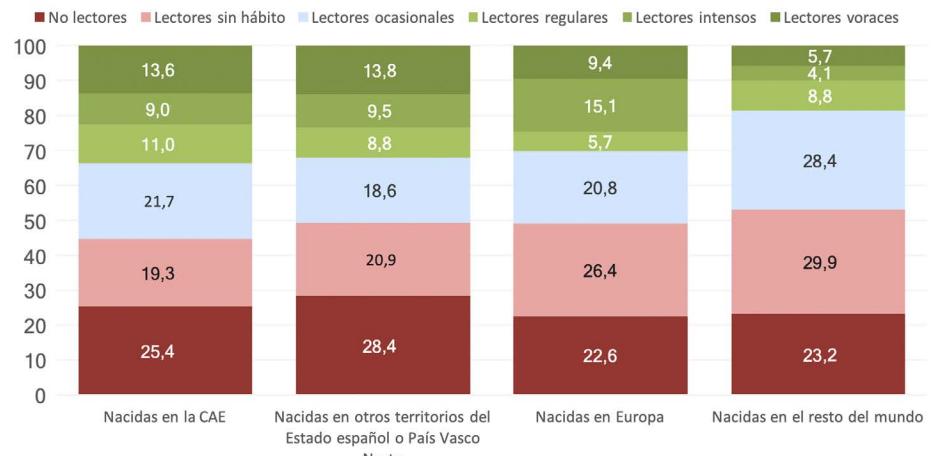
En paralelo a todas estas cuestiones, otra de las variables que más diferencias contribuyen a observar en todos los estudios relativos a la lectura es el hecho de **ser hombre o mujer, siendo estas últimas las más lectoras de libros en su tiempo libre**. Los datos de la *Encuesta de Participación Cultural de la CAE* reflejan que la diferencia principal se produce en la categoría de no lectores (personas que no han leído ningún libro en el año de referencia). La siguiente categoría que más diferencias identifica es la de superlectores (personas que han leído más de 12 libros en el año de referencia).

Estas diferencias se observan ya en el grupo de 15 a 19 años y llegan a acrecentarse incluso en los grupos de 30 a 44 años (en los que más aumenta el grupo de no lectores entre los hombres), disminuyendo y posteriormente desapareciendo en la jubilación y la cuarta edad. Las diferencias se mantienen incluso si se consideran el hecho de tener hijos fijando la mirada únicamente a los grupos de 30 a 44 años, que son razonablemente edades centrales de la crianza de los hijos.

Los mecanismos subyacentes a esta brecha de género son aún objeto de debate, entre los que se pueden citar tanto factores de tipo biológico (este fenómeno se observa de forma universal) como cultural (el tamaño de la brecha varía en distintos contextos). Al margen de esta cuestión, es relevante tanto la constatación del hecho como la observancia que **incluso en los períodos de mayores obligaciones familiares persiste el hábito**. Es decir, las motivaciones intrínsecas y la internalización de valores y actitudes (procesos muy vinculados al desarrollo durante la infancia, donde ya se observa la diferencia de comportamiento lector entre hombres y mujeres) son de una gran potencia: **el interés, la predisposición, la voluntad, tienen una enorme capacidad para imponerse a causas externas de todo tipo**.

En otro plano, una observación habitual concierne a la **diferencia entre residir en entornos urbanos o rurales**, siendo en los primeros más probable unos índices de lectura superiores⁵. Los datos de la *Encuesta de Participación Cultural de la CAE* de 2018 solo muestran una **evidencia parcial** a la luz de una mayor segmentación de los públicos: el número de no lectores es entre 5 y 8 puntos inferior en las capitales y las ciudades de más de 50.000 habitantes.

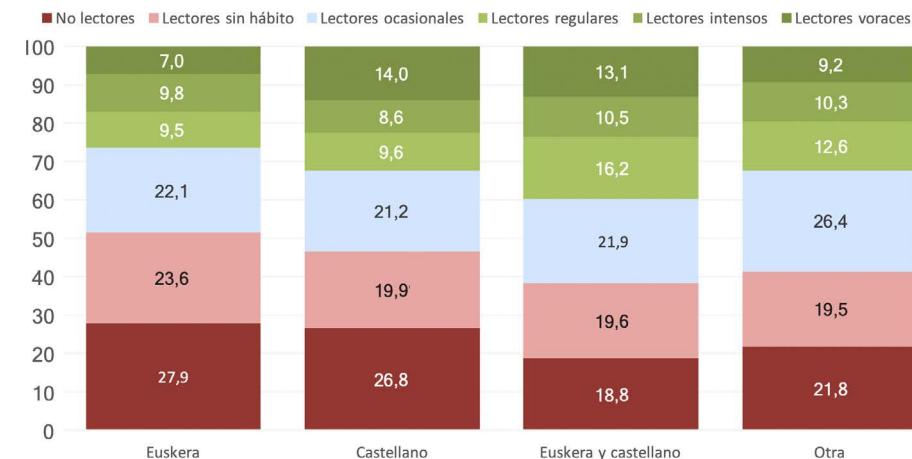
5. Por ejemplo, el trabajo realizado por parte de Fernandez-Blanco y otros con datos de la población española proveniente de la Encuesta de hábitos y prácticas culturales 2010-2011, identifica vivir en ciudades mayores de 100.000 habitantes como un factor con influencia positiva.

**Gráfico 39.** Niveles de lectura según tamaño del municipio de residencia (%)**Gráfico 40.** Niveles de lectura según origen de nacimiento (%)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de participación cultural en la CAE 2018

El origen geográfico de las personas es habitualmente un factor de desigualdad social en nuestras sociedades, y en el caso de la lectura se aprecia que los hábitos de lectura son menores entre las personas nacidas fuera de Europa. Las diferencias se producen en este caso en la proporción de lectores sin hábitos y lectores ocasionales, manteniéndose la de no lectores en los distintos colectivos considerados. Considerando que la proporción de no lectores no difiere, es razonable pensar que, si bien existe cierta predisposición, haya causas sociales (exclusión social en su concepción más amplia: exclusión económica, política, cultural, etc.) y/o lingüísticas y de alfabetización (oferta de libros en otros idiomas, problemas de alfabetización en las lenguas más extendidas en la producción editorial de la CAE, etc.).

En relación con el idioma, los datos relativos a la CAE muestran que las personas que manifiestan hablar con la misma facilidad tanto euskera como castellano tienen un mayor hábito lector. Las diferencias en las proporciones tienen que ver sobre todo con un menor número de personas que manifiestan no leer nunca, y un mayor número de personas con hábito lector regular. En relación con las personas que dicen hablar el euskera con mayor facilidad, los hábitos lectores son ligeramente inferiores respecto a los que dicen hablar únicamente castellano o incluso otra lengua. Si bien es interesante plantearse el interrogante acerca de la oferta de libros en euskera, hay que considerar que el uso del euskera está más extendido en los grupos de edad más jóvenes que son, justamente, el colectivo en el que la relación con la lectura de libros en el tiempo libre es menos frecuente. En un apartado posterior sobre →lectura en euskera se entra en mayor detalle en esta dimensión.

**Gráfico 41.** Niveles de lectura según idioma hablados (%)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de participación cultural en la CAE 2018

5.5. POSICIÓN SOCIOECONÓMICA

Variables analizadas		
Nivel de estudios	Ingresos	Tipo de ocupación
_Bajo (obligatoria o menos) _Medio (postobligatoria y grado medio) _Alto (grado superior y universidad)	_7 niveles de ingresos. Se excluye la categoría "sin ingresos" por la heterogeneidad que puede aunar (estudiantes, trabajo doméstico, personas dependientes...).	_Ocupación cultural y creativa _Resto de ocupaciones

Estudios e ingresos son habitualmente dos variables fundamentales en la diferenciación de grupos sociales. En relación con la lectura, se observa que el nivel de estudios mantiene una clara relación lineal: **conforme aumenta el nivel de estudios aumenta el número de lectores** ocasionales, regulares, intensos y superlectores; y disminuyen las personas sin hábito lector y no lectores.

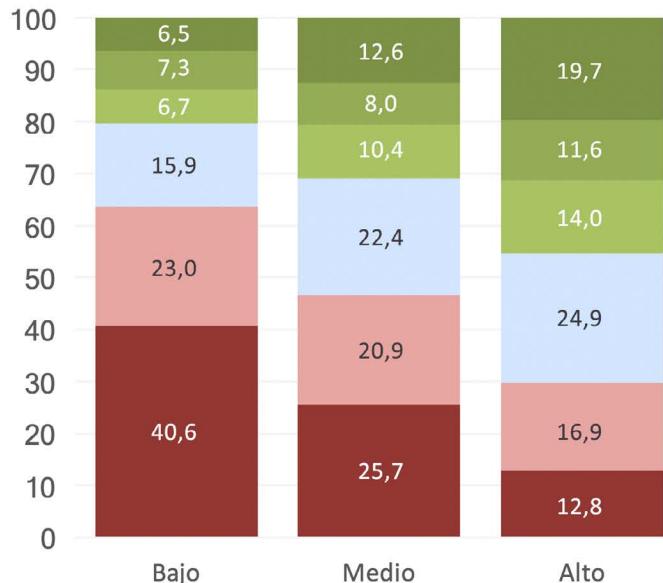
En cuanto al nivel de ingresos, la relación es menos clara. Los efectos empiezan a percibirse a partir de los 1.000 y los 1.250 euros y solo de forma débil. En relación con el grupo de personas que percibe entre 750 y 1.000 euros, el grupo de personas que percibe más de 2.000 euros tiene un 18 % más de personas con hábito lector, hasta un 62,9 % en total. Este grupo más adinerado tiene el mayor porcentaje de superlectores y de lectores intensos, y el menor de no lectura y lectura sin hábito.

En primer lugar, es necesario considerar que el nivel de estudios y el nivel de ingresos están estrechamente relacionados. De hecho, **cuando se controla la relación entre ingresos y hábito lector a partir del nivel de estudios, deja de existir relación alguna.** Cabe considerar, por tanto, que el nivel de ingresos no es una variable relevante para comprender los distintos hábitos lectores.

En segundo lugar, es necesario reflexionar acerca de cuál puede ser el mecanismo subyacente en el papel explicativo del nivel de estudios. En sintonía con el resto de los resultados, es razonable afirmar que **el nivel de estudios puede estar visibilizando el efecto de las motivaciones intrínsecas y una mayor predisposición a la lectura**, considerada como algo cotidiano y en sintonía con los valores y actitudes de uno mismo.

**Gráfico 42.** Niveles de lectura según nivel de estudios (%)

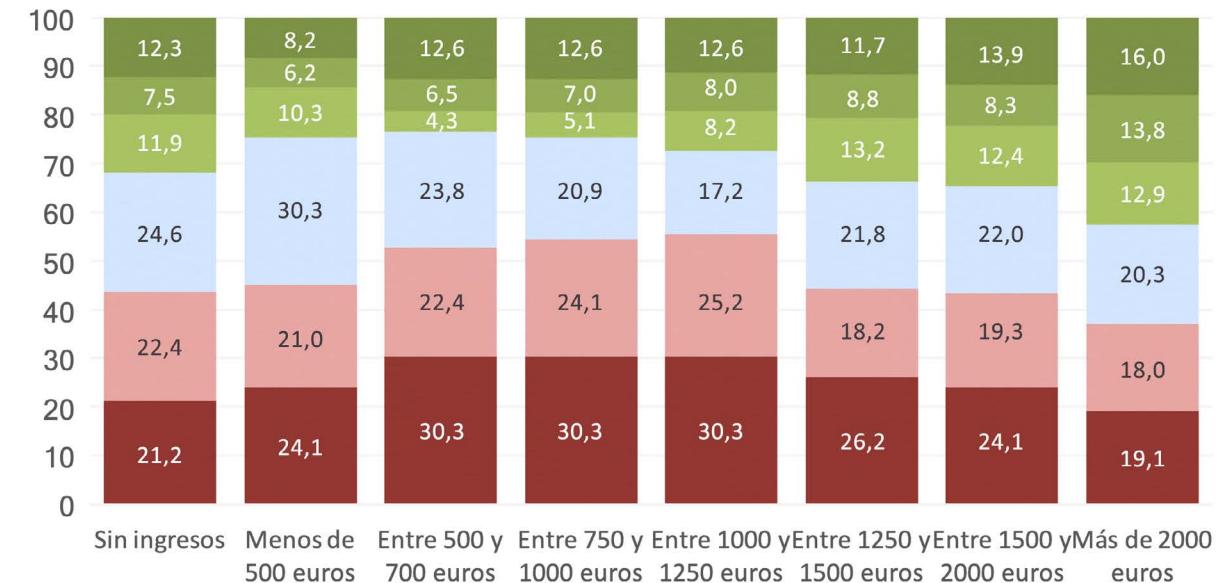
■ No lectores ■ Lectores sin hábito ■ Lectores ocasionales
 ■ Lectores regulares ■ Lectores intensos ■ Lectores voraces

**Gráfico 43.** Niveles de lectura según nivel de ingresos (%)

■ No lectores ■ Lectores regulares

■ Lectores sin hábito ■ Lectores intensos

■ Lectores ocasionales ■ Lectores voraces



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de participación cultural en la CAE 2018

En el caso concreto de la lectura, además, hay un factor clave: **un mayor nivel de estudios es prueba de una mayor competencia lectora**. Es decir, más allá de lo simbólico (reducción de la distancia psicológica conforme aumenta el nivel de estudios), hay **un aspecto paralelo de tipo cognitivo**, competencial.

No puede olvidarse que la competencia lectora es un elemento básico para el progreso y el éxito en el sistema educativo. Es decir: el alumnado con mayores dificultades para la lectura está en desventaja en el sistema educativo. Por tanto, es razonable pensar que no es que el nivel de estudios cause una falta de hábito lector, sino que la falta de competencias lectoras causa un bajo nivel educativo. El hábito, en este sentido, guarda relación con la competencia. La competencia es, así, un factor base. Como ya se apuntó en los apartados

iniciales, para disfrutar de la lectura es necesario sentirse competente, con la habilidad suficiente para que la práctica no implique un esfuerzo cognitivo difícil de asumir, siendo mayor que la satisfacción obtenida o prevista.

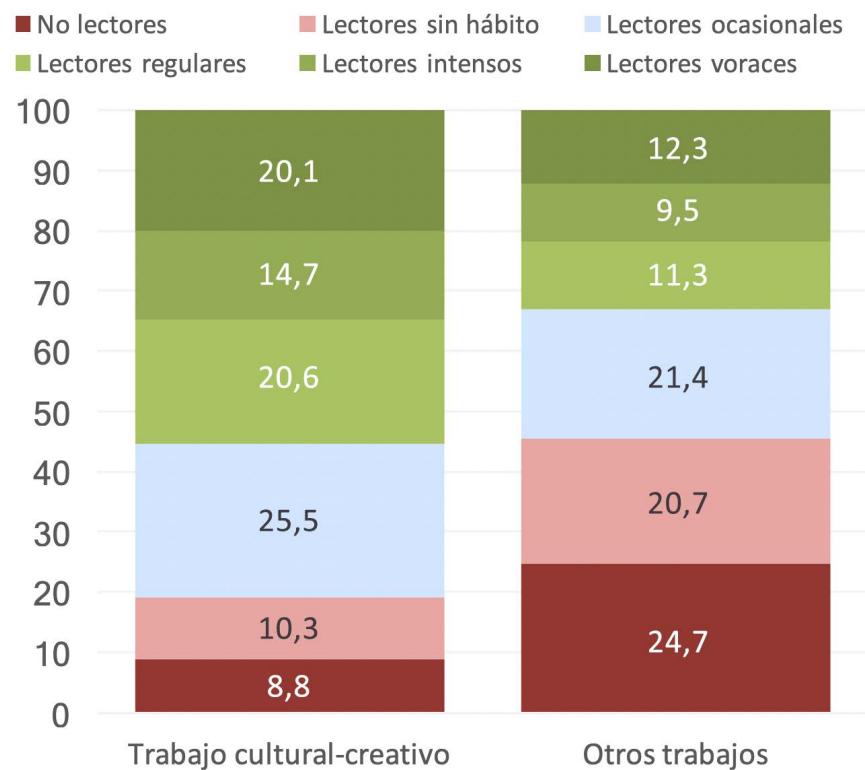
Este mecanismo no sería único en el caso de la lectura. Para otras prácticas culturales un factor aducido habitualmente es la capacidad para “descifrar” los lenguajes artísticos y sus códigos; es decir, la competencia artística.

Es interesante, por tanto, notar que **el aspecto simbólico (distancia psicológica con la actividad) y cognitivo (competencias para disfrutarla) pueden estar estrechamente relacionados en el caso de muchos no-lectores**, dando lugar a dos factores que se refuerzan entre sí y tienden a reproducir el comportamiento no lector.



Son factores, en este sentido, que se sitúan en el ámbito de los **estilos de vida**, tal como se ha esgrimido en los apartados iniciales de influencia familiar y perfil cultural. Unos estilos de vida que tienen su origen en el capital cultural (tanto heredado como conformado propiamente) y el capital educativo y que, más que con los ingresos, desde la óptica de las clases sociales, pueden tener que ver con el tipo de ocupación de las personas y su posición en las relaciones sociales de producción: trabajo manual o no manual, trabajo cualificado o no, posición en la jerarquía laboral, relación con los medios de producción, prestigio ocupacional...

Gráfico 44. Niveles de lectura según profesión (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de participación cultural en la CAE 2018

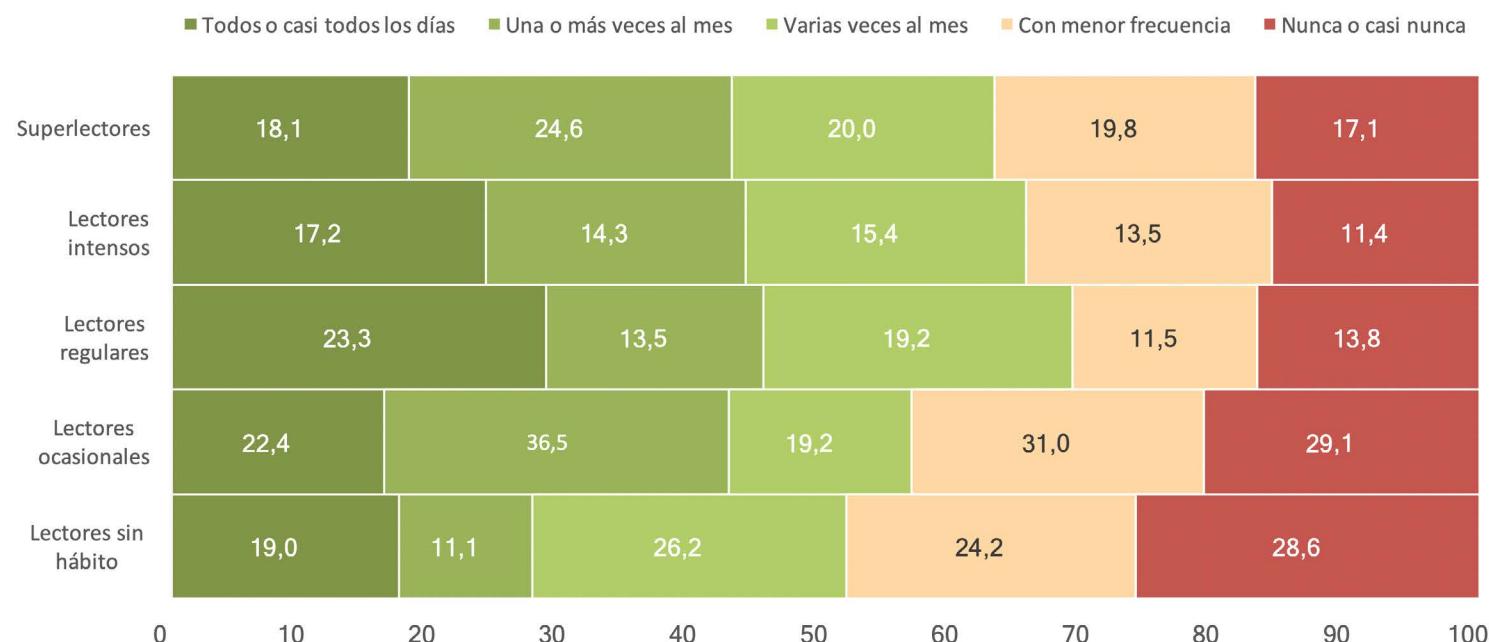
Si bien se obvian muchos factores, un caso singular que muestra esta posible asociación entre ocupaciones y estilos de vida procede de la comparación de los índices de lectura entre las personas que declaran trabajar en el sector cultural y creativo (profesiones artísticas, gestión cultural, publicidad, diseño, arquitectura, creación de videojuegos...) y el resto. En este reducido grupo (un 9,5 % de las personas que declaran estar ocupadas) la falta de hábito lector es un fenómeno marginal, con más de la mitad del grupo con hábitos regulares, intensos o de superlector.

Considerándolo todo, si bien los datos no permiten testar la hipótesis relativa a las clases sociales y los estilos de vida, sí aportan pistas para situar distintos factores y mecanismos bajo esta mirada.

6. LECTURA EN EUSKERA: UNA DINÁMICA ASOCIADA A LA COMPETENCIA CON EL IDIOMA

La lectura en euskera requiere un análisis específico. En relación con la lectura de libros en euskera en el tiempo libre, tal como se ha expuesto en el apartado de → **contexto**, cabe recordar que su evolución en los diez últimos años se ha identificado como positiva, aunque su crecimiento ha sido menor comparado al de las otras prácticas culturales consideradas.

Gráfico 45. Frecuencia de lectura en euskera según niveles generales de lectura (%)



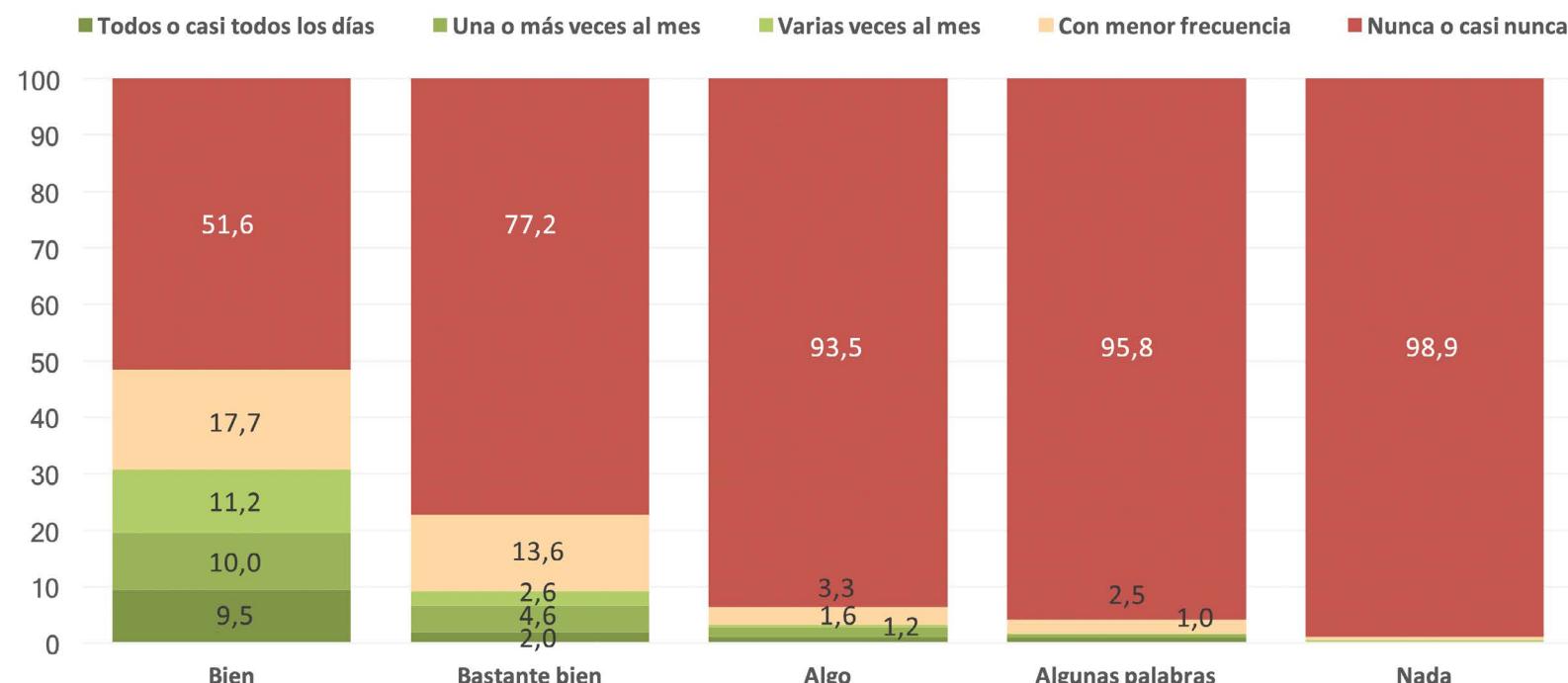
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de participación cultural en la CAE 2018



La frecuencia de lectura en euskera en relación con la frecuencia general de lectura muestra que hay cierta asociación, pero no es clara ni lineal. El porcentaje de no lectores en euskera disminuye conforme hay un mayor hábito lector, pero las categorías de lectores con diversa frecuencia no muestran esta tendencia lineal. Hay, por tanto, otros factores a considerar.

La lectura en euskera ofrece una prueba clara de **la necesaria competencia lectora para disfrutar de la lectura**, aunque en este caso la competencia tiene que ver con el conocimiento del idioma y no tanto con otras habilidades lectoras. La lectura en euskera es significativa únicamente entre aquellas que declaran saber leer bien en euskera.

Gráfico 46. Frecuencia de lectura en euskera según niveles de competencia lectora en euskera (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de participación cultural en la CAE 2018

Por ello, es necesario contextualizar en relación con el conocimiento del idioma. Específicamente, destaca que un 36,1 % puede considerarse vascohablante (habla bien o bastante bien el euskera), por un 38,6 % que

dice leerlo bien o bastante bien. En concreto, el cruce con el nivel de lectura en euskera muestra que lo relevante es leerlo bien y no bastante bien; el porcentaje en este caso es que **el 29,5 % de la población lee bien en euskera**.

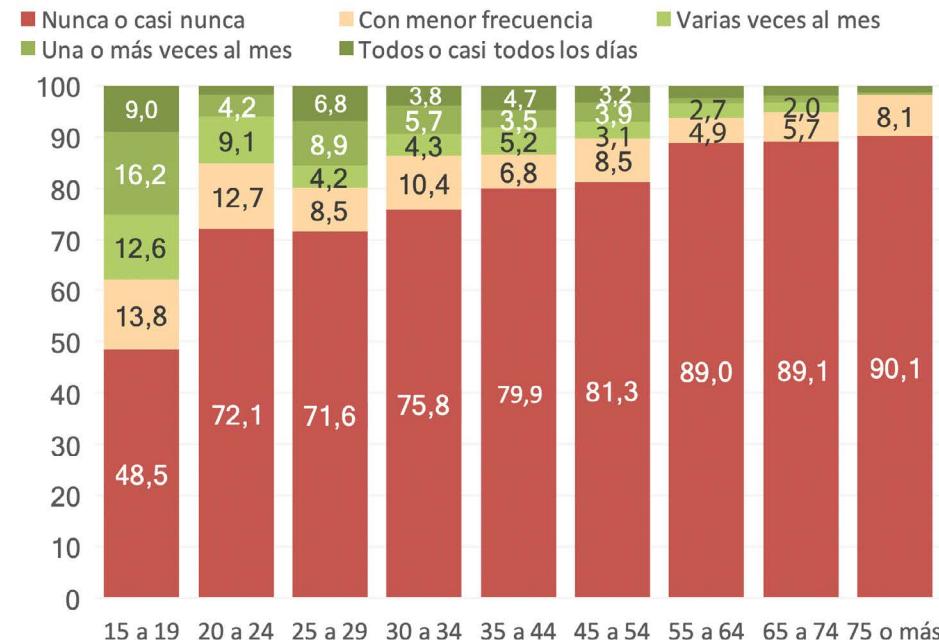
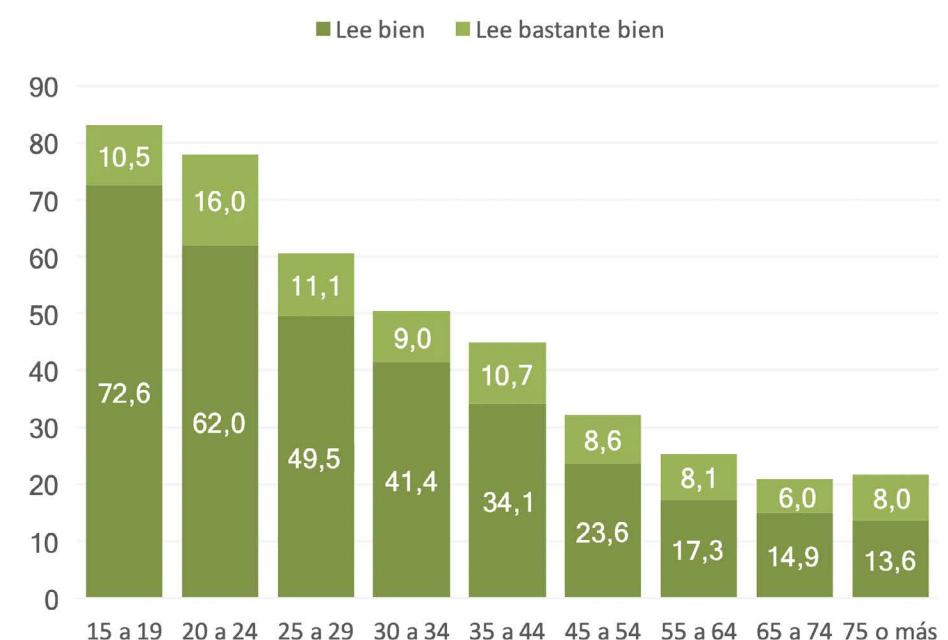
**Gráfico 47.** Nivel para entender, hablar, leer o escribir el euskera (%)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de participación cultural en la CAE 2018

Una mirada por edades tanto a la competencia lectora en euskera como a la frecuencia de lectura en euskera muestra que **los jóvenes son el principal vector de cambio**, por bien que se trata de un colectivo en el que se aprecia una pérdida de hábito lector respecto a la infancia.

Si bien el porcentaje medio de personas que leen bien en euskera es del 29,5 %, este porcentaje asciende al 72,6 % entre las personas de 15 a 19, y solo empieza a ser inferior a la media a partir de los 44 años.

La continua extensión del euskera en cada cohorte de edad se manifiesta en la lectura con mayores niveles de lectura en euskera.

**Gráfico 48.** Frecuencia de lectura en euskera según edad (%)**Gráfico 49.** Competencia lectora buena o bastante buena en euskera según edad (%)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de participación cultural en la CAE 2018

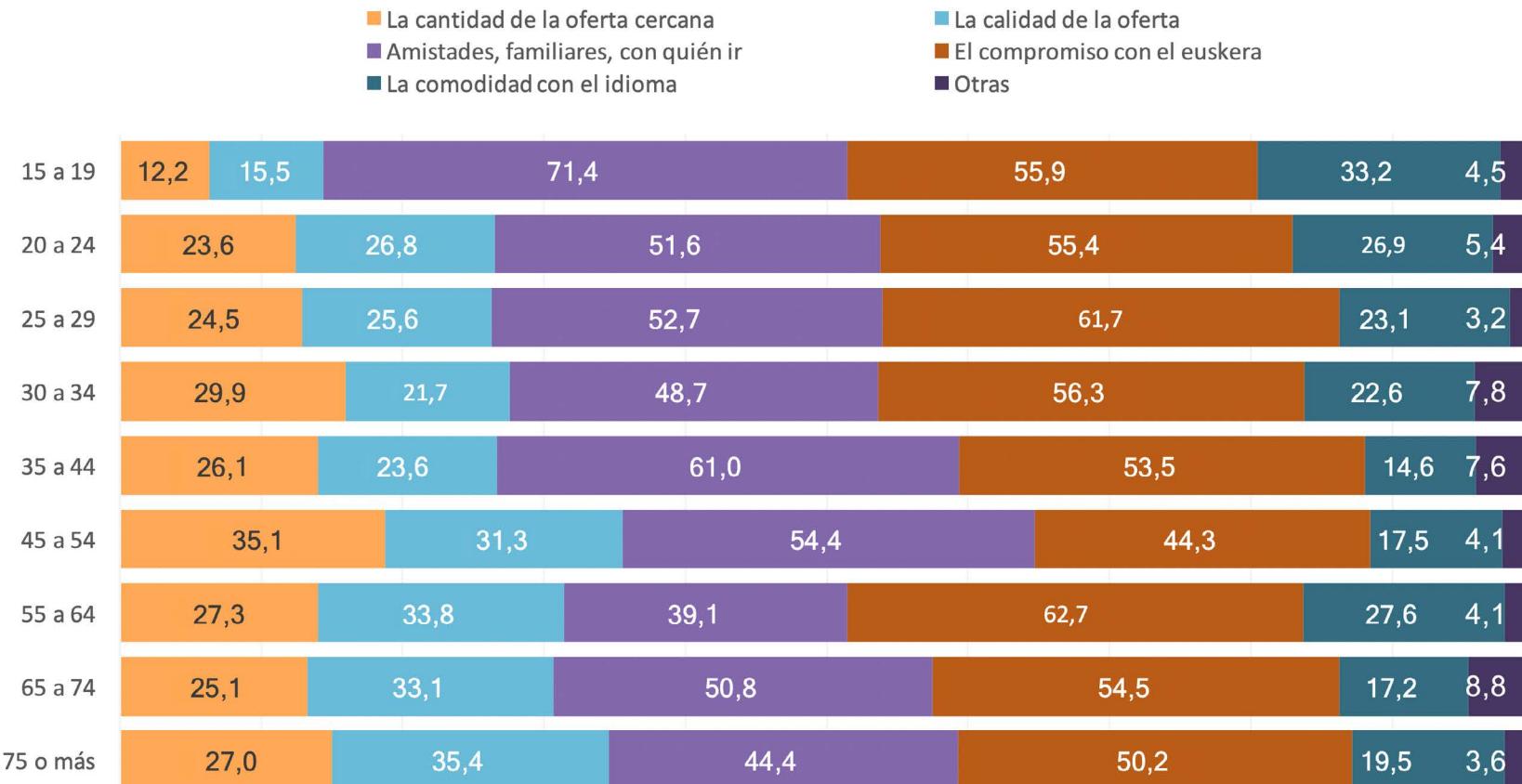
*Se ha optado por unificar los extremos de la variable de tiempo libre ("Nada" y "Más bien poco", por un lado, y "Más bien mucho" y "Mucho" por el otro) para evitar las distorsiones que provocan la poca cantidad de casos en estos extremos (inferior a 10 personas).

Adicionalmente, aunque no se trate de motivos expresados para leer en euskera sino para realizar actividades culturales en euskera de forma general, es interesante destacar que **el compromiso con el euskera y el entorno próximo (amistades, familia) se expresan como los dos motivos fundamentales**. Entre los más jóvenes, el entorno social es un aspecto

clave, seguramente en clave de las necesidades de socialización típicas de este momento vital. Asimismo, entre los más jóvenes tiene más peso la comodidad con el idioma, mientras en los más mayores se valoran más aspectos como la cantidad y la calidad de la oferta.



Gráfico 50. Motivos para la realización de actividad cultural en euskera según edad (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de participación cultural en la CAE 2018

*Los porcentajes suman más de 100 % porque la respuesta era múltiple, y se apuntaban los dos motivos principales. Los porcentajes indican las veces que han sido seleccionados esos motivos en cada grupo de edad.

En la lectura en euskera, por tanto, se mezclan los factores y mecanismos apuntados anteriormente con las habilidades de lectura en euskera, que tienen **condicionantes específicos de edad en clave de cohorte**

relacionados sobre todo con aspectos externos institucionales (el **sistema educativo**).



7. SÍNTESIS: UNA PROMOCIÓN INFORMADA DE LA LECTURA

Una adecuada segmentación de la ciudadanía según su relación con la lectura debe permitir calibrar objetivos y estrategias atendiendo al máximo la diversidad de comportamientos.

El estudio realizado permite establecer con un nivel de detalle relevante el punto de partida y los factores principales para tener en cuenta, así como elementos para pensar acerca del potencial desarrollo de cada segmento (horizontes factibles).

Punto de partida

Entre las cifras relevantes, destaca que:

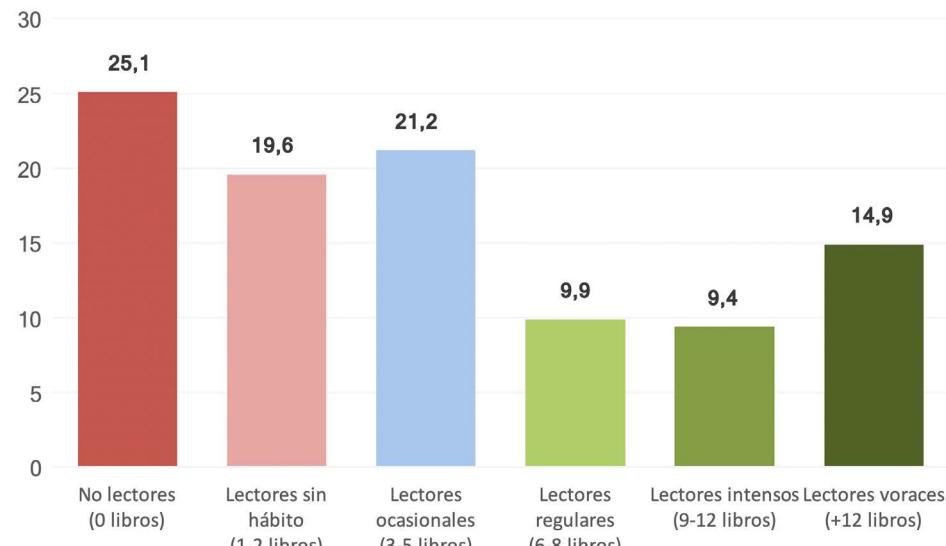
- La ciudadanía que ha leído como mínimo un libro (por entretenimiento o voluntad propia) en un año asciende al 74,9 %. Un 25,1 % no ha leído ningún libro.
- A pesar de ello, la ciudadanía que ha leído 1 o 2 libros asciende al 19,6 %, de manera que hasta un 44,6 % de la ciudadanía no tiene un mínimo hábito lector.
- La ciudadanía que ha leído 3 libros o más en un año asciende al 55,4 %. De estos un 21,2 % tienen un hábito muy ocasional, latente.
- La ciudadanía con un hábito regular o más fuerte (6 o más libros al año), asciende al 34,2 %.
- La ciudadanía con un hábito voraz asciende al 14,9 %.

En el contexto de Euskadi, los niveles de lectura medidos según el mínimo de un libro leído en el último año se sitúan por encima de la media europea. Tanto en el contexto de Euskadi como del Estado español, en las últimas décadas ha habido una evolución positiva aunque lenta.

Gráfico 51. Población de la CAE según sus hábitos de lectura (grandes grupos) (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de participación cultural en la CAE 2018

**Gráfico 52.** Población de la CAE según sus hábitos de lectura (grupos detallados) (%)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de participación cultural en la CAE 2018

Factores explicativos

Atendiendo a las características de la ciudadanía, es posible esquematizar un conjunto de factores explicativos que ayudan a entender parte de estos hábitos de lectura. Si bien los distintos factores mantienen relaciones entre ellos, a nivel conceptual y analítico es interesante diferenciar entre:

Razones subjetivas o psicológicas

En este ámbito el concepto que recoge distintas variables con potencial es el de las “motivaciones intrínsecas”, relacionadas con la predisposición, los valores y las actitudes hacia la cultura y la lectura. Estas razones son el factor diferencial principal y, por obvio que parezca, en ocasiones se olvida que la voluntad y el interés son cruciales.

Generar esta motivación intrínseca no es en ningún caso una tarea sencilla ni mecánica, por lo que es necesario huir de planteamientos ingenuos. Sirva como ejemplo el hecho que el proceso de

socialización infantil en los ámbitos de la familia, la escuela o las bibliotecas son procesos que duran años y, si bien desarrollan mayores o menores probabilidades, no hay ningún determinismo. Dada la dinámica de reproducción cultural existente en las familias, es interesante pensar tanto en clave de trabajar en el interior de estas como de trabajar en otros espacios sociales, tal como pueden ser las escuelas y las bibliotecas, pero no únicamente.

Hay que recordar que, si bien los datos utilizados solo atienden la población mayor de 15 años, los públicos infantiles son muy importantes como públicos en formación, como etapa vital en la que se forjan muchas de las predisposiciones psicológicas que en la adultez ejercerán una fuerza hacia la lectura.

En relación con los adultos, acortar la distancia psicológica o simbólica hacia la lectura presenta uno de los retos principales si se piensa especialmente en clave de no-lectores. En el resto de los casos (lectores con hábito) habrá otros factores más directamente relacionados con la frecuencia de lectura.

Es razonable situar aquí las cuestiones de género, que sea cual sea la causa, en definitiva, expresan motivaciones distintas para hombres y mujeres, siendo estas segundas las que tienen un hábito más extenso.

Factores cognitivos

La competencia lectora es otro factor clave que, además, se encuentra fuertemente determinado por la etapa infantil. Así, la infancia no es solo importante en concepto de desarrollar valores y actitudes positivas acerca de la lectura, sino también en concepto de aprendizaje y desarrollo de habilidades. En un contexto de alfabetización universal, cabe entender que la diferencia no se produce en tener o no la habilidad sino en el entrenamiento más profundo de las competencias lectoras.

La falta de competencia lectora, además, está relacionada con la distancia psicológica y la falta de predisposición hacia la lectura dado que la falta de expectativas de disfrutar de la actividad actúa como barrera. Esto empuja a las personas a obtener satisfacción mediante otras actividades que se las reportan más fácilmente.

A nivel cognitivo, despunta la importancia que en las etapas de jubilación y cuarta edad empiezan a tener los problemas de vista y otros problemas de salud, creando unas circunstancias específicas para estos colectivos.



– Condicionantes de ciclo de vida

La edad tiene un peso específico solo en la medida que expresa las condiciones sociales relacionadas con cada etapa vital.

Sintéticamente, cabe apuntar:

- La adolescencia y los primeros años de juventud, en los que se desarrollan otros intereses y la lectura entra en competencia con otras actividades de tiempo libre.
- La crianza, que limita a partir de las responsabilidades familiares la posibilidad de dedicar el tiempo deseado a la lectura.
- La etapa de nido vacío, en la que se ubican las personas con mayor hábito lector, apuntando a mayores oportunidades en concepto de tiempo libre.
- La jubilación y la cuarta edad, en las que se registran los menores índices de lectura y en los que los problemas de vista y de salud en general se erigen como la principal barrera.

Así, las acciones y los mensajes para cada tipo de lector (considerando su frecuencia de lectura y su ciclo vital) pueden ajustarse a cada caso.

– Posiciones en la estructura socioeconómica

La capacidad económica de las personas no muestra un peso propio en explicar el comportamiento lector cuando se controla según el nivel de estudios.

En cambio, muestran un impacto relevante las cualificaciones y las dinámicas de reproducción cultural en el seno de la familia. También se observa, a pesar de que el caso expuesto es muy singular, que el tipo de ocupación puede marcar el comportamiento cultural/lector.

Todo ello apunta a la necesidad de trabajar con una mirada que relate clase social y estilos de vida. La clase social es un constructo teórico multidimensional que, más allá de los ingresos, atiende un conjunto de cuestiones interrelacionadas como las cualificaciones, el tipo de trabajo (manual o no), el ámbito ocupacional y su prestigio social, la posición en la jerarquía laboral y la relación con los medios de producción; todo ello relacionado con el origen familiar.

Estos factores ubican a las personas en espacios sociales diversos, que pueden estimular o limitar la lectura de libros en el tiempo libre como algo deseable, como un valor en sus identidades y en sus entornos sociales más próximos. La relevancia de una mirada basada en los condicionantes socioeconómicos o en la clase social tiene que ver con la influencia que ejercen en la adopción de distintos estilos de vida. Más allá de las oportunidades formalmente existentes para la lectura que, seguramente, están muy extendidas (completa alfabetización, distribución territorial de bibliotecas, comercios del libro...), el punto diferencial se encuentra en cuestiones simbólicas (de motivación intrínseca), pero influidas por estos factores sociales, que inclinan más o menos a la participación cultural. La apreciación del peso que puede tener la clase social en el desarrollo de determinados estilos de vida más o menos unidos a la lectura conlleva considerar que en distintos contextos sociales los objetivos y las acciones de promoción de la lectura deben ser distintas. Una misma estrategia no tendrá el mismo éxito en cualquier entorno social, entornos marcados por el tipo de población que vive en ellos: cuestiones de clase social, de origen, de desarrollo urbano, de oportunidades culturales...

Otras causas externas: si bien aquí se ha estudiado y reflexionado desde la óptica de las prácticas sociales y las características de las personas que las realizan (o no), hay otros factores relevantes entre los que es necesario apuntar:

- La cantidad de oferta disponible y su estructura.
- El tipo de oferta y los recursos empleados en marketing del libro.
- La competencia por el tiempo libre de otras actividades.



Horizontes

El nivel de detalle expuesto en relación con los hábitos respecto a la lectura sirve para acomodar los objetivos a los puntos de partida, dotándolos así de una mayor factibilidad. A nivel general, la expectativa razonable es el trasvase de un segmento al siguiente segmento, aunque esto es relevante entre los públicos desinteresados y latentes, pero no tanto entre aquellos que son ya lectores regulares, intensos o voraces.

Es interesante en este punto cruzar la segmentación realizada con una visión estratégica del desarrollo de públicos. Atendiendo al modelo expuesto en el informe → ["Estudio sobre públicos. Análisis desde la teoría y la práctica"](#) del propio Observatorio Vasco de la Cultura (2015), es posible apuntar tres estrategias generales distintas para los segmentos identificados:

Públicos desinteresados o con otros intereses (sin hábitos)	No lectores (0 libros)	25,1 %	Estrategias de diversificación
	Lectores sin hábito (1-2 libros)	19,6 %	
Públicos interesados (hábitos latentes)	Lectores ocasionales (3-5 libros)	21,2 %	Estrategias de ampliación
Públicos actuales (hábitos activos)	Lectores regulares (6-8 libros)	9,9 %	Estrategias de profundización
	Lectores intensos (9-12 libros)	9,4 %	
	Lectores voraces (+12 libros)	14,9 %	

Los datos y las reflexiones expuestas en el presente informe deben contribuir a pensar en estrategias aún más específicas en consideración de la diversidad de situaciones. De forma general, sin ánimo de exhaustividad, pero ejemplificando la relación con los resultados obtenidos, cabe remarcar que:

– **Las estrategias de diversificación**, orientadas a **públicos desinteresados**, afrontan la dificultad principal de la barrera psicológica, con relación a las creencias y el estilo de vida de las personas. Cabe considerar, a pesar de ello, que como muestra el caso de los públicos en edad de jubilación y cuarta edad, es posible

que haya otras barreras más allá del interés, aunque generalmente este se considere un factor clave.

En el caso de las barreras psicológicas, se trata de orientar sus intereses hacia la lectura promoviendo un cambio profundo en su relación con la cultura en general y con la lectura en concreto.

En este sentido, y por obvio que parezca, es necesario mantener en perspectiva que, a pesar de las etiquetas, generalmente se tratará de un público con otros intereses, y no solo "desinteresado".

La importancia de esta barrera psicológica se da especialmente entre los no lectores: más de la mitad dice que su gusto por la



lectura es “poco” o “nada”, y para un 80 % es “poco”, “nada” o solamente “algo”. Entre las personas sin hábito lector pero que han leído 1 o 2 libros este último grupo se reduce a casi la mitad y representan un 46,9 %. Hay tanto personas que no tienen interés en la lectura como personas que sí lo tienen, aunque no lean o lean poco. Cabe considerar que estas segundas que ya tienen un interés son más susceptibles a ser seducidas, pero en estos casos es más claro que habrá intereses competentes.

Atendiendo a los formatos, vías de adquisición y géneros literarios, se puede entender que el papel sea más atractivo, que el entorno cercano puede ejercer una influencia positiva (aunque la compra es la forma principal de adquisición) y que los intereses específicos pueden ser una puerta de entrada para los no lectores (aunque hay un grado importante de indeterminación de las propias preferencias).

- Las **estrategias de ampliación**, orientadas principalmente a **públicos interesados pero que no tienen un hábito regular**, afrontan en este caso cuestiones que van más allá de las relacionadas con factores distintos a los psicológicos y de motivación intrínseca. Aunque siguen siendo elementos importantes en la determinación del hábito lector, hasta un 70 % de ellos dicen tener bastante o mucho gusto por la lectura. Además de los intereses competentes, en este caso las recomendaciones se dirigen a facilitar el desarrollo de forma más extensa, más amplia, atendiendo cuestiones más prácticas: la conciliación con otras actividades, el acceso a la oferta, el marketing, un entorno favorecedor (iniciativas sociales, agentes del sector, equipamientos públicos...).
- Las **estrategias de profundización**, orientadas a los **públicos actuales**, afrontan una situación distinta a las anteriores. Si bien en este caso se pueden diferenciar públicos actuales con distintos niveles, el objetivo se dirige sobre todo a consolidar, a retener y a mejorar su experiencia con la lectura con el objetivo de la fidelización. Son, además, un público que puede ser cómplice en generar entornos favorables a la lectura tanto a nivel formal (iniciativas organizadas) como informal (amigos, familiares...), con un papel activo.



8. COMENTARIO FINAL

En el presente informe se ha realizado una aproximación detallada al perfil de los públicos de la lectura a partir, principalmente, de los datos de la Encuesta de participación cultural de la CAE de 2018.

En primer lugar, se ha delimitado el objeto de estudio justificando el interés específico de una mirada a la lectura de libros el tiempo libre por voluntad propia. Además, se ha apostado por una mirada que trascienda medidas superficiales al nivel de lectura, presentando de entrada una segmentación de los públicos diferenciando hasta 6 niveles de lectura (no lectores, lectores sin hábito, lectores ocasionales, lectores regulares, lectores intensos y lectores voraces).

En segundo lugar, se ha situado la práctica de la lectura en contexto, atendiendo tanto a datos comparativos históricos como internacionales. En el contexto de la CAE, la lectura tiene unos niveles superiores a la media europea y, además, viene experimentando una evolución positiva, lenta pero favorable.

En el bloque central del estudio la atención se ha dirigido a desgranar el impacto de distintos factores explicativos, con un interés especial no solo en observar su impacto, sino en entenderlo, ofreciendo una interpretación de los mecanismos subyacentes a las distintas variables consideradas. En el apartado de síntesis se han resumido las distintas dimensiones explicativas, y se ha ofrecido una mirada en clave de estrategias de *marketing* cultural.

Caso aparte representa la lectura en euskera, de la que también se ha apuntado su evolución lenta pero positiva a nivel histórico, aunque con índices de lectura inferiores al resto de idiomas considerados. En este sentido, la edad (las nuevas generaciones) y el entorno educativo son el principal vector de cambio, dado que la competencia lingüística se erige como un condicionante central.

Finalmente, cabe destacar que más allá de los resultados específicos en el contexto de la lectura, el estudio es relevante para el conjunto de los sectores culturales. Primero, porque ejemplifica una mirada analítica a los públicos culturales y a los condicionantes sociológicos individuales. Segundo, porque muchas de las reflexiones pueden resonar e inspirar estrategias en relación con otras prácticas culturales. En conjunto, el estudio es un ejercicio capaz de estimular la reflexión acerca de los públicos culturales en conjunto.

